

Cambiar todo para que nada cambie: Los *inside-outsiders* de América Central

HARRY BROWN ARAÚZ*

ROTSAY ROSALES VALLADARES**

Introducción

Este artículo, presentado como ponencia en el 54° Congreso Internacional de Americanistas en Viena, está motivado por las interrogantes y reflexiones compartidas por sus autores desde el año 2007, con respecto a la emergencia de un perfil particular de algunos candidatos a la Presidencia en Costa Rica, Guatemala y Panamá durante la primera década del siglo XXI. Llamó la atención de los autores que en esos tres países aparecieran candidatos que compartían, genéricamente, características similares a la noción de *outsider* propuesta por autores como Perelli, Landi y Mayorga (IIDH / CAPEL 1995), pero relativamente distintos por su condición de emerger al interno de los partidos políticos con posiciones y discursos anti-partidos; de ahí la duda fundamental de la reflexión y la necesidad de plantear la posibilidad de ponderar, acotar o precisar esa noción con el adjetivo singular de *inside-outsider*. Como casos posibles de observación empírica para la verificación o en sentido contrario la falsación de esta hipótesis, se consideró conveniente analizar las figuras de Otto Guevara (Partido Movimiento Libertario en Costa Rica), Otto Pérez Molina (Partido Patriota en Guatemala) y Ricardo Martinelli (Partido Cambio Democrático en Panamá) y sus irrupciones en el escenario electoral presidencial durante esa década.

A finales del año 2011, con resultados electorales exitosos -triumfos- para los casos de Martinelli y Pérez Molina y relativamente significativos en términos de su crecimiento para Guevara, se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo de Miguel Carreras (2010), que incentivó la motivación inicial de escribir un artículo que contrastara la noción y las tipologías de *outsider* con esos casos centroamericanos, de modo que se pudieran generar nuevos elementos de juicio para orientar la discusión académica sobre este tipo de liderazgo político electoral.

En virtud de lo anterior, se deja constancia que el alcance y los límites de este estudio son “exploratorios” (Hernández et. al. 2003: 113-133), aunque se consideran elementos del objeto *outsider* por analizar que podrían ofrecer algún avance de tipo “descriptivo” para distinguir las características singulares que lo pueden calificar como *inside-outsider*. Dado este alcance exploratorio, este artículo no pretende ofrecer una nueva tipología sino, en primera instancia, plantear de modo teórico-deductivo y guiado por la lógica situacional (Popper 1996: 91-111) una argumentación crítica al concepto genérico de *outsider*.

* Centro de Iniciativas Democráticas, CIDEM

** Universidad de Costa Rica, UCR

der y la necesidad de mejorarlo a partir de la experiencia reciente de los tres casos centroamericanos.

En la parte uno del texto se plantea la propuesta teórica con la que se busca identificar, ordenar y relacionar diferentes fenómenos que podrían estar relacionados con el surgimiento de este tipo de político que llamamos *inside-outsider*. Se propone devolver el concepto *outsider* a su contexto, la década de los noventa, para entenderlo mejor, proponiendo que el inside-outsider es producto de un nuevo contexto de democracias excluyentes y medios de comunicación poderosos.

En la parte dos son descritos los contextos socioeconómicos e institucionales de Costa Rica, Guatemala y Panamá cuando Otto Guevara, Otto Pérez Molina y Ricardo Martinelli tuvieron éxito electoral. En los tres casos, se trata de contextos de desigualdad económica, desconfianza en las instituciones políticas y mayor confianza en otras instituciones no políticas.

Obviamente, los sistemas de partidos y los sistemas electorales son elementos importantes para empezar a dilucidar las razones del éxito electoral de los políticos. En la parte tres son descritos ambos elementos de los tres países, evidenciando que la derechización y volatilidad de los tres sistemas de partidos y la competencia electoral excluyente, producto de sistemas de financiamiento privado extremadamente permisivos, son elementos comunes que podrían ser determinantes para la aparición de los *inside-outsiders*.

En la parte cuatro es constatado que los tres políticos estudiados no sólo fueron postulados por partidos políticos, sino que estas organizaciones no son nuevas y que son personalistas. Igualmente, se evidencia la formación “gerencial” y militar de los candidatos, además de sus muy destacadas carreras políticas, lo que claramente los convierte en *insiders*. Por último en esta parte, se hace una síntesis crítica de los planes de gobierno de los tres candidatos estudiados, quedando claro que tienen relaciones problemáticas, por decir lo menos, con el Estado de sus países.

Por último, la parte cinco contiene las conclusiones absolutamente abiertas y parciales de este texto, toda vez que queda pendiente hacer un estudio exclusivo sobre cómo el posicionamiento mediático de estos candidatos durante la campaña electoral les permite persuadir a la ciudadanía convenciéndoles de ser algo que no son. Además de que es necesario seguir afinando la propuesta teórica, que es el elemento central de todo lo expresado.

1. Propuesta teórica.

1.1. Los outsiders y su contexto

Desde principios de la década de los noventa el término *outsider* ha sido utilizado profusamente, sobre todo en América Latina, para referirse a individuos que sin tener pasado político irrumpen en las elecciones. Esta noción vaga y preliminar, que casi es producto del sentido común, no da pistas sobre algunos asuntos relacionados con los *outsider*, por ejemplo: el *outsider* no tiene pasado político, pero ¿tampoco tiene pasado público?; ¿un *outsider* es relevante solamente cuando tiene éxito electoral, es decir, cuando gana las elecciones?; en la misma línea de pensamiento, ¿el problema que investigamos es la aparición del *outsider* o su victoria electoral?, ¿la aparición y el éxito electoral nos dicen cosas diferentes sobre la política de un país?, si el *outsider* pierde la elección y se postula una segunda vez ¿sigue siendo *outsider*?, si el *outsider* gana las elecciones, sigue siéndolo mientras ejerce su mandato? En la literatura existente es evidente el sesgo peyorativo del término en cuestión, pero ¿puede el *outsider* representar “ventajas” para la política de su país? En estas páginas no se pretende responder estas preguntas, pero son planteadas como muestra de que la agenda de investigación sobre los outsiders es amplia.

Como se ha dicho, hay que tener presente que el término *outsider* está atado a un contexto: la América Latina de los programas de ajuste estructural y las transiciones a la democracia en la década de los ochenta y de los noventa. Quizás por eso el concepto no ha viajado bien a través del tiempo. Tanto pesa el contexto cuando se habla de *outsiders* que Perelli (1995) incluyó el fenómeno en esos días como uno más de los que llamó las “nuevas formas de hacer política”, junto a la personalización de la política, los nuevos caudillos, la política mediática y la política informal. Cabe preguntarse qué tan “nuevas” eran realmente en ese momento algunas de esas formas de hacer política, pero ciertamente Perelli y Landi (1995, 1995) describieron un contexto muy difícil para los partidos políticos, en el que habían perdido la capacidad de lidiar con las demandas sociales surgidas de la retirada del Estado de muchas de sus actividades económicas y sociales y el aumento de las expectativas creadas por las transiciones a la democracia. Es decir, durante esas dos décadas los partidos perdieron el rol de mediadores entre la sociedad y el Estado y, por lo tanto, buena parte de su capacidad de articular la competencia electoral. La reacción a la retirada de los partidos fue la demanda del electorado por un liderazgo con capital político propio que le permitiera desanclarse de la intermediación de los cuerpos representativos. Teóricamente esa intermediación la ejercen los partidos y el órgano legislativo, entre otros,

pero para la población la intermediación no era más que la obligación de transitar clubes, cenas, pasillos y trastiendas inimaginables (o no) que ensuciaban y hacían poco confiables a los políticos (Landi 1995: 211).

Este trabajo no pretende abundar en la definición de *outsider*, sino describir lo que proponemos llamar *inside-outsider*, que evidentemente comparte algunas de las características del *outsider* puro pero es producto del contexto actual. Esto hace necesario discutir un poco la definición de *outsider*. Carreras (2010) hace el interesante intento de depurar el término alejándolo de cualquier noción que le confunda con el “populismo” o el “antipartidismo”. Define a los *outsiders* como “candidatos que no tuvieron carreras en la política o la administración pública cuando la campaña inició y/o participaron en las elecciones como políticos independientes o asociados con partidos nuevos”. Basado en esta definición, Carreras identifica tres tipos de *outsiders* según la combinación entre la experiencia política previa del candidato y la edad del partido (o su inexistencia) que le postula. Estos serían: el *outsider* completo, el disidente (*maverick*) y el amateur o novato.

	Experiencia pública	Inexperiencia pública
Partido nuevo	<div style="display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg); font-size: small; margin-right: 5px;">Inside-outsider</div> <div style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 10px; text-align: center;"> Disidente </div> </div>	Outsider
Partido longevo I	<div style="display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg); font-size: small; margin-right: 5px;">Inside-outsider</div> <div style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; padding: 10px; text-align: center;"> Insider </div> </div>	Novato

Tipología de los outsiders. Fuente: Elaboración propia.

El esquema presentado contiene los tres tipos de *outsiders* identificados por Carreras (2010). En el cuadrante inferior izquierdo se encuentra aquel individuo que tiene experiencia política o en la administración pública y es postulado por un partido longevo o con cierta longevidad; en toda regla, este no sería en absoluto un *outsider* y le hemos llamado “*insider*”. En el cuadrante inferior derecho aparece el “novato” o amateur, que es aquel candidato que no tiene experiencia política o en la administración pública y es postulado por un partido longevo –un buen ejemplo es el de Antonio Saca, postulado a presidente en El Salvador por ARENA en 2004. En el cuadrante superior derecho aparece el *outsider* o lo que Carreras (2010) llama *full outsider*, que no tiene experiencia política y es postulado por un partido nuevo –el ejemplo clásico es el de Alberto Fujimori en Perú. Por último, en el cuadrante superior izquierdo está el “disidente” o *maverick*, que tiene experiencia en la política o en la administración pública y es postulado por un partido nuevo.

En cierta medida el *inside-outsider* coincide con el *maverick* de Carreras (2010), con el inconveniente de que ese tipo identificado contradice la definición de la que surge. Según dice Carreras, los disidentes o *mavericks* son figuras en partidos existentes, pero participan en las elecciones postulados por partidos recién creados (p.9). Que sean “figuras en partidos existentes” contradice abiertamente la primera parte de la definición de *outsider*, que es “no tener carreras en la política o en la administración pública”. El principal ejemplo de disidente o *maverick* que Carreras aporta en su texto es el de Álvaro Uribe en Colombia, que cumple perfectamente con el perfil. Pero también clasifica como tal al costarricense Ottón Solís en su segunda postulación en 2006, quedando la duda de si después de seis años de su fundación, 26% del voto presidencial, una bancada legislativa propia y estar participando en sus segundas elecciones, el PAC debe seguir siendo considerado un partido “recién creado”. Otra clasificación dudosa es la de Alianza para una República Igualitaria (ARI) en la segunda elección presidencial argentina en la que postuló a Elisa Carrió. Igualmente, tampoco era un partido “recién creado” el Movimiento Bolivia Libre (MBL), que en 1993 postuló al disidente Antonio Aranibar -quien provenía del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)-, pero que había sido fundado en 1985 y en 1993 ya era un partido bastante consolidado. Asimismo, los panameños Alberto Vallarino y Guillermo Endara son presentados como ejemplos de *mavericks* sin haber sido postulados por partidos “recién creados”, ya que el Partido Demócrata Cristiano (PDC) tenía treintinueve años de haber sido fundado y el Partido Solidaridad

(PS) once años cuando les postularon. Aunque el *maverick* y el *inside-outsider* coinciden en que son “figuras en partidos existentes”, entendiéndose que al postularse a presidente poseen experiencia en altos cargos de la administración pública o en puestos de representación, al *inside-outsider* no le define haber sido postulado por un partido de creación reciente o haberlo hecho como candidato independiente.

El *inside-outsider* vendría a ser un candidato con reconocida experiencia política o en la administración pública que se presenta exitosamente ante el electorado como políticamente inexperto. Siendo así, intrínsecamente hay una contradicción que lógicamente hace inviable o, en el mejor de los casos, ilógico este perfil. La pregunta es ¿cómo un candidato administra esa contradicción hasta hacerla posible?

Los acontecimientos sociales y políticos nunca se presentan aislados, sino que son producto de una interacción compleja con diversidad de factores que interactúan; es a eso que se le llama contexto. Como dice Nohlen (2003), cuando se trata de las instituciones políticas muchas veces el contexto hace la diferencia. Siendo así, puede pensarse que el *inside-outsider* no sólo tiene características individuales sino también contextuales. Por lo tanto, él sería resultado de la interacción de características contextuales, que incluyen características institucionales, e individuales del candidato. La estrategia para resolver la contradicción intrínseca y caracterizar al *inside-outsider* es, pues, devolver el concepto outsider a donde funciona y se le entiende mejor: en su contexto.

1.2. No hay política sin comunicación

Con cierto catastrofismo Sartori (1997) advirtió sobre la centralidad que habían adquirido los medios de comunicación y, sobre todo, la televisión en la socialización de las personas y la formación de la opinión pública. Para Sartori, la fuerza de las imágenes es tan extraordinaria que ha generado una nueva especie de ser humano: el *homo videns*. No hace falta llegar a ese extremo para reconocer el rol fundamental que juega la comunicación en la política, toda vez que con o sin televisión la toma de decisiones necesita información; las medidas tomadas por el gobierno deben ser comunicadas para ser vinculantes; los procesos que legitiman la autoridad necesitan de la comunicación y, por último, la comunicación cohesionada la comunidad (Canel 1999: 18-19). Todas las formas de incidir sobre la política que tiene la comunicación son válidas para los regímenes democráticos y los autoritarios. Sin embargo, en democracia los medios de comunicación son esenciales para la legitimación de origen del poder mediante la elección popular de los mandatarios,

al punto que es casi imposible ganar unas elecciones si el candidato no aparece en los medios de comunicación masivos para que el electorado le conozca.

La legitimación de origen del poder a través de los medios de comunicación es básica para entender su papel en las elecciones y la democracia, pero hay otra legitimidad que logran los medios de comunicación que abre la puerta a los *inside-outsiders*. Al tiempo que el Estado se retiraba de la sociedad y se le vilipendiaba, los medios de comunicación han legitimado “lo ciudadano” como intérprete del interés general, a “lo privado” como generador de bienestar y a algunas ONG’s como desinteresadas portadoras de solidaridad. Es de esperarse entonces que quienes hacen política busquen decididamente presentarse ante el electorado como ciudadanos, empresarios u “oeneros”, no como políticos. El *inside-outsider* no sólo gana esa legitimidad que podríamos llamar “de lo virtuoso”, sino que también se genera indirectamente una base social que no tiene, sobre todo si es postulado por un partido nuevo o lo hace por libre postulación.

El elemento contextual “comunicación” o, siendo más precisos, “medios de comunicación” es tan importante para entender a los *outsiders* como lo es para el entendimiento de las transiciones a la democracia en América Latina el Consenso de Washington y los (des)ajustes que produjo en las economías de la región. Ante la desarticulación de intereses y la retirada forzada de los partidos como mediadores entre sociedad y Estado aparecieron los medios de comunicación como articuladores, mediadores de intereses e intermediarios en la solución de problemas de las personas. En los medios masivos de comunicación el *timing* de las soluciones es veloz, directo y espectacular, lo cual refuerza la confianza hacia ellos en contraposición a la lentitud, el tedio y el carácter a veces contradictorio de los procesos políticos para la toma de decisiones. Para un elector orientado por lo visual lo que sucede en la pantalla de televisión es mucho más confiable que la política, cuya interlocución está basada en la interpretación de procesos de formulación de políticas públicas que suelen ser complejos y a veces contradictorios. La comparación entre estas características contradictorias sitúan a la política como rancia y opaca, lo que termina posicionando ventajosamente a lo “no político”.

Es en este punto en el que el *homo videns* de Sartori (1997) se hace relevante, se articula con el liderazgo político y abre espacio a los *outsiders*, que tienen la capacidad de personificar la confianza depositada en los medios. En este contexto más que nunca los mensajes electorales son encarnados por una persona, no por el partido. El candidato le pone nombre y apellido a las abstracciones ideológicas, ayudado por un marketing político que gra-

cias a los medios de comunicación es capaz de resaltar las cualidades personales del aspirante. Contrario a lo que sucedía con los líderes populistas, que se presentaban a sí mismos y eran vistos como semidioses mesiánicos, la puesta en escena del outsider es la de un individuo común y corriente que es parte, cómo no, de la gran audiencia a la que se dirige.

Hoy las sociedades no tienen comunicación, son sociedades de la comunicación. Tanto es así, que en los regímenes democráticos el mundo es lo que dice el mensaje de los medios de comunicación (Sartori 1988: 127). Los medios de comunicación no compiten ya con los partidos políticos, sino que han logrado su propio espacio en las instituciones que legitiman la política democrática. Aunque los medios de comunicación están en el centro del contexto en el que surgieron los *outsiders*, también los arreglos institucionales de la democracia y su rendimiento son importantes. Prácticamente en todos los países latinoamericanos las transiciones a la democracia han sido superadas y los ajustes a la economía están hechos, no obstante las novedades en los sistemas de partidos y en las economías, amalgamadas con la primacía de los medios de comunicación son las que abren paso a la aparición de los *inside-outsiders*.

1.3. La paradoja de los sistemas de partidos estables en democracias excluyentes

La democracia en América Latina está sometida a enormes presiones: la (re)democratización en medio de una profunda crisis económica; la herencia autoritaria; la marcada desigualdad social y el desfase entre instituciones democráticas y cultura política. Esta combinación de factores ha dado como resultado lo que Torres Rivas (2010) ha llamado democracias “malas”, que paradójicamente en algunos casos no resistirían la victoria electoral de fuerzas políticas que retaran la hegemonía ideológica de los partidos conservadores que se turnan en el poder.

Después de la segunda guerra mundial la estabilidad se convirtió en un valor de la teoría política tan importante como la justicia en las teorías clásicas. Aunque se reconoce que el conflicto es un elemento constitutivo de la democracia, persiste el sesgo favorable a la estabilidad de manera que la valoración que se hace de los regímenes democráticos es mejor si son estables. Consecuentemente, los sistemas de partidos están mejor institucionalizados si hay continuidad en los patrones competitivos (Mainwaring y Scully 1995). Así, si no hay estabilidad en las reglas y la competición, es decir, si los principales partidos cambian constantemente de una elección a otra, incluyendo la posibilidad de que desaparezcan los partidos importantes y ocupen su lugar otros nuevos, el

sistema no está institucionalizado. Asimismo, si los partidos no están aceptablemente enraizados en la sociedad el sistema tampoco está bien institucionalizado.

Las características de los sistemas de partidos no son determinadas por un solo factor. Aunque se reconoce que el sistema electoral es la variable institucional más importante (Lipset 1967, Rae 1967, Katz, 1980), también la historia, el número de grupos en que está dividida la sociedad, la existencia de partidos estructurados y la distribución geográfica del electorado son relevantes para explicar el funcionamiento de los sistemas de partidos (Nohlen 1994, Lijphart 2000, Sartori 2001, Colomer 2005). Siendo así, “... más que ningún otro factor... es la competencia entre partidos con recursos equilibrados lo que genera democracia” (Sartori 1992: 197). En sociedades desiguales con Estados desmantelados y partidos políticos en retirada, el peso de la elite económica en la toma de decisiones se hace desmesurado. En el contexto latinoamericano, el outsider se apoya, se alía y depende de los empresarios, todo lo contrario de los líderes populistas que los combatían y los subordinaban (Perelli 1995: 186).

No obstante, más de veinte años de regímenes democráticos en la región son suficientes para que algo cambie en la relación entre *outsiders* y empresarios. Por un lado, los *outsiders* potenciales han tenido suficiente tiempo para dejar de ser ajenos al sistema político y, por otro lado, el debilitamiento del vehículo partidista ha sido tal que no es raro que los mismos empresarios hayan tenido que dar la cara y salir a buscar los votos. En cualquiera de los dos casos, se trataría de *inside-outsiders*.

En relación a la consolidación de las democracias latinoamericanas, el *inside-outsider* encierra paradojas. Sin duda hay que reconocerle que, contrario a los *outsiders* puros, si gana la elección aporta su experiencia política a la gestión pública, lo cual es una gran ventaja sobre todo si aceptamos la estabilidad como un valor en sí mismo. Al mismo tiempo, si al evaluar las democracias latinoamericanas acentuamos el valor del cambio político, posiblemente el *inside-outsider* puede ser visto como un obstáculo.

1.4. Caracterización de los inside-outsiders

¿Cómo un político, un *insider*, con carrera larga o corta, puede ser a la vez *outsider*? La clave está en las grandes posibilidades que dan los medios de comunicación masivos usados de manera intensiva para que el candidato adapte su argumentación a las características del auditorio al que va dirigido el discurso. En la comunicación política contemporánea la evidencia ha dejado de ca-

racterizar la razón, de manera que el campo de la argumentación ha pasado a ser lo verosímil, lo plausible y lo probable (Morató 2007: 21). Un *inside-outsider* vendría a ser, pues, un candidato con experiencia política previa pero cuya retórica logra presentarle exitosamente ante el electorado como si no la tuviera o como si no proviniera de la elite política. En el *inside-outsider* se conjugan una serie de características o factores contextuales con otras personales.

a. *Desigualdad económica y crecimiento económico.*

La gran particularidad de América Latina no es la pobreza, sino la desigualdad, que no sólo se expresa económicamente sino también social y políticamente. Incluso puede haber crecimiento económico. Es de esperarse que esta situación y su consecuente percepción de injusticia generen una situación ambigua: por un lado, la demanda por parte de la población de alternativas políticas anti *status quo* y, por otro lado, debido precisamente al desigual acceso a los recursos económicos, sociales y políticos necesarios para movilizar votos, que haya una oferta política limitada e incapaz de satisfacer esa demanda.

b. *Volatilidad y débil enraizamiento en la sociedad del sistema de partidos.* Este elemento contextual indicaría que los partidos tradicionalmente fuertes han perdido apoyos electorales de una elección a otra en favor de partidos nuevos o candidatos independientes pero no necesariamente, porque puede haber partidos tradicionales pequeños que hayan crecido. Sin embargo, hay que ser cuidadoso porque teóricamente, al no ser necesario que el *inside-outsider* sea postulado por un partido nuevo, podría no haber una volatilidad alta y provenir el candidato de un partido tradicional que, previendo un debilitamiento de sus lazos con la sociedad, recurre a presentar su candidato como alguien ajeno a la elite política.

c. *Derechización del sistema de partidos.* El *inside-outsider* está ubicado ideológicamente a la derecha. Para que la ilusión de cambio sea efectiva desde la derecha, el electorado tiene que ser de derechas.

d. *Longevidad del partido político que hace la postulación.* Que el partido sea novel no es tan importante. Es de esperarse que estos candidatos se valgan de organizaciones nuevas y preferiblemente personalistas para dar algo de coherencia a su imagen y apelar a la legitimidad de “lo ciudadano”. En ese sentido, mejor si se hace por la libre postulación. Sin embargo, como el elemento central es el poder de la comunicación, el *inside-outsider* también podría ser postulado por partidos tradicionales con suficientes recursos que,

de la mano de otros elementos, permitan presentarle como alguien ajeno a la política.

e. *Desconfianza y bajo rendimiento institucional.* La desconfianza en los partidos y sus dirigentes es caldo de cultivo para explorar nuevos liderazgos reales o simulados. Sin embargo, usualmente a esa desconfianza se le suma la que se le tiene también a instituciones tan importantes para el sistema de representación como los órganos legislativos y los organismos electorales.

f. *Alta confianza en instituciones no políticas.* En algo hay que confiar. En contraposición a la desconfianza en las instituciones políticas duras, podría haber altos grados de confianza en otras instituciones como los medios de comunicación, los gremios empresariales y la iglesia, entre otros.

g. *Normas permisivas de financiamiento privado de la política.* Si las estructuras organizativas son débiles y los sistemas de ideas son laxos, es posible que el único recurso de campaña con que cuenten los partidos políticos sea el dinero. Por lo tanto lo utilizarían intensivamente. Si la legislación electoral permite formas de financiamiento privado poco transparentes, o no establece montos máximos para las donaciones particulares ni para el gasto total de las campañas electorales y tampoco es transparente la proveniencia de las donaciones, el peso de los medios de comunicación –y lo que se puede hacer a través de ellos- en la campaña será descomunal.

h. *Experiencia política del candidato.* Para ser un *inside-outsider*, el candidato debe tener trayectoria política visible y reconocida como miembro relevante de su partido, como director de una institución o departamento importante en la administración pública, ministro de Estado, diputado, senador, alcalde o incluso presidente.

i. *Propuesta de “cambio” personificada por el candidato.* El candidato no sólo basa su propuesta en la necesidad de un genérico cambio para acabar con la corrupción, la inseguridad, el inmovilismo, la pobreza, etc., sino que se propone a sí mismo como la personificación de ese cambio sin aludir a su pasado político, que podría ser entendido positivamente como experiencia, pero no lo es.

j. *Persuasión del electorado.* Como se ha dicho, el elemento comunicacional es clave para el *inside-outsider*. Si el electorado no es persuadido de que el *insider* es un *outsider*, entonces el *inside-outsider*

no existe -como dice la premisa, “en política la percepción es realidad”. En ese sentido, la legitimación que hacen por su cuenta desde antes los medios de comunicación de “lo privado” y “lo ciudadano” en contraposición de lo político facilitan esa persuasión, entendiendo que el *inside-outsider* se arroja con esa legitimidad.

k. *Éxito electoral*. El mejor indicador es el triunfo electoral, pero el *inside-outsider* no tiene que necesariamente ganar las elecciones para demostrar su éxito. Un porcentaje importante de votos es prueba suficiente para demostrar que el electorado ha sido persuadido. Guardando alguna flexibilidad, este porcentaje depende del número efectivo de partidos, digamos que si este índice es superior a 5,0, entre 10% y 15% del voto puede considerarse exitoso; si es inferior a 5,0 entonces puede ser considerado exitoso obtener más de 16%.

2. Contexto socioeconómico e institucional de las elecciones presidenciales en Costa Rica, Guatemala y Panamá

El contexto general de un país, en un momento histórico específico, condiciona las acciones, estrategias, discursos y propuestas políticos; o dicho de otro modo, las características socioeconómicas y culturales inciden en la oferta electoral que presentan los partidos políticos y las personas candidatas a puestos de elección popular. Es importante por lo tanto, describir en este segundo capítulo, el contexto general de Costa Rica, Guatemala y Panamá en las coyunturas en que se realizaron las elecciones presidenciales durante la primera década del siglo XXI, dado que en este ensayo se afirma que ese contexto facilitó la emergencia de los *inside-outsiders* en esos países centroamericanos.

De manera adicional a las principales variables e indicadores socioeconómicos, se describe la percepción de la ciudadanía con respecto a la institucionalidad política, pues esta dimensión de análisis permite tener una lectura paralela de los apoyos sustantivos y el “apoyo difuso” (Easton 1969) al sistema político así como el estado de la legitimidad social de la representación política.

2.1. El contexto socioeconómico e institucional costarricense

Durante el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez (del PUSC 1998 - 2002) el desempleo se incrementó, pero las elecciones del año 2002, en la que resultó electo Abel Pacheco por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), acontecieron en un contexto de moderado crecimiento económico para Costa Rica, que experimentó una expansión económica en 1998-1999 aunque

a partir del año 2000 el crecimiento del PIB se redujo drásticamente. La pobreza se mantuvo constante en los primeros años del milenio; además, la pobreza extrema también se mantuvo estable para el mismo periodo. Este país mostró los índices de pobreza más bajos de la región pero su Coeficiente de Gini aumentó en 2002, calificado entonces en un nivel medio de desigualdad (CEPAL 2004: 91). En el 2006 la economía costarricense mostraba una tendencia de crecimiento relativamente alto. Sin embargo, la pobreza general se comportaba fluctuante con alzas y bajas. Mediante el Coeficiente de Gini se observa que la desigualdad en Costa Rica aumentó en el periodo 2003-2005.

Este panorama socioeconómico se presenta en una coyuntura de conflicto social muy particular -por excepcional- que vivió el país durante el 2000. Ese año se propagaron acciones colectivas y protestas sociales a lo largo del territorio nacional, producto de lo que se conoció como el “Combo” del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que consistía en un conjunto de leyes impulsadas por el gobierno de Rodríguez para promover la apertura de las telecomunicaciones y la generación eléctrica (Menjívar 2004-2005). Este contexto profundizó el malestar ciudadano con la institucionalidad de la representación política tradicional, mostrado ya en el inusitado -hasta ese momento- abstencionismo electoral de 1998, y es un factor más en el marco general que explica la erosión de lealtades partidarias, el surgimiento de nuevas agrupaciones políticas y la reconfiguración en proceso del sistema de partidos costarricense (Rosales 2009 y Sánchez 2007) durante la primera década del siglo XXI.

Las elecciones presidenciales del 2006 le dieron el triunfo al PLN y a su candidato Óscar Arias Sánchez. La discusión que dominaba la agenda política-social y política-electoral se concentró en las posiciones a favor y en contra del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos de Norteamérica (TLC ó DR-CAFTA por sus siglas en inglés). El candidato liberacionista expresó abiertamente su posición de aprobar el tratado, mientras que la principal fuerza de oposición electoral, encabezada por el Partido Acción Ciudadana (PAC) y su candidato Ottón Solís, manifestaron su oposición al acuerdo comercial. De esta manera, la coyuntura política ocasionó que el debate electoral se concentrará entre el “Sí” al TLC defendido por Arias y el “No” encabezado por el PAC. El resultado fue una sociedad sumamente polarizada en torno al tema del TLC (Rosales 2009: 310 - 311), que tuvo que dirimir sus diferencias mediante el proceso de consulta popular o Referéndum realizado el 7 de octubre de 2007.

Las elecciones presidenciales del 2010 dejaron como resultado la continuidad del PLN en el Gobierno, ahora encabezado por la primera mujer presidenta del país, la señora Laura Chinchilla Miranda. El comportamiento de la economía costarricense sufrió un importante descenso en 2008 y sobre todo en 2009 en el que se registró un crecimiento negativo (CEPAL 2011a). La expansión económica acarreada desde el 2003 y culminada en 2007 facilitó que la pobreza se redujera de modo importante, de 21,2% en 2006 a 16,7% en 2008; sin embargo la crisis financiera internacional –y por supuesto las decisiones internas- influyeron en que la pobreza aumentara de nuevo en 2009 y 2010 (Sauma citado Estado de la Región 2011: 146). La desigualdad económica tuvo un comportamiento similar a los indicadores de pobreza en esa coyuntura previa a las elecciones del 2010; el Gini se disparó hasta en 2009 superando por primera vez en la década los 0,500 puntos (CEPAL, 2008 y 2011b).

En relación con el tema de la inseguridad, la tasa de homicidios dolosos por cada cien mil habitantes se mantuvo constante en 6 puntos durante el periodo 2000-2002. De previo a los comicios del 2002 se inició un largo proceso¹ de investigaciones por presunta corrupción y tráfico de influencias de dos ex presidentes de la República provenientes del PUSC (el precitado Miguel Ángel Rodríguez Echeverría y Rafael Ángel Calderón Fournier) así como una investigación por presunto tráfico de influencias contra el ex presidente de la República del Partido Liberación Nacional (PLN) José María Figueres Olsen que no prosperó en sede judicial por ausencia de pruebas suficientes según el Ministerio Público. Con este contexto, sin embargo, el índice de percepción de corrupción para 2002 fue de 4,5, el más bajo de la subregión (Estado de la Región 2011). Ya para el año 2003 solamente el 28% de la población consideraba que se había avanzado en reducir la corrupción de las instituciones estatales en los últimos dos años (Latinobarómetro 2003), valoración que se volvió más severa a lo largo de esa primera década del siglo. La inseguridad, evaluada por la tasa de homicidios dolosos por cien mil habitantes aumentó de 8,0 en 2008 a 11,0 en 2008-2009 y 10, 0 en 2010 (Estado de la Región 2011: 551). Además, el 34% de los encuestados por Latinobarómetro en 2010, señaló haber sido víctima de algún delito en los últimos seis meses; a la vez que un 38% señalaba la delincuencia como el principal problema del país, lo cual hizo que este tema fuera central en los discursos y propuestas electorales de las personas candida-

tas a la Presidencia y en los partidos políticos antes de la votación de febrero de 2010. Como contraste en la opinión pública, la percepción de corrupción disminuyó y el 42% de entrevistados por el Latinobarómetro en 2010 consideró que se ha progresado “mucho” o “algo” en la reducción de la corrupción durante los últimos años, lo cual muestra una leve mejoría con respecto a la coyuntura electoral 2006.

Durante el primer decenio del siglo XXI, el “Apoyo a la democracia” en Costa Rica muestra de manera consistente valores de los más altos de América Latina; no obstante, la confianza en los partidos políticos se mantiene en niveles muy bajos, aunque con un repunte en 2010 (véase tabla 1). Por su parte, según desde 2004 hasta 2010 más o menos la mitad de la población costarricense confiaba en la Asamblea Nacional. También desde 2004 hasta 2010 han sido la iglesia católica y, sobre todo, los medios de comunicación las instituciones más confiables, según la opinión de la ciudadanía costarricense. Ambas instituciones no políticas rebasaron holgadamente el sesenta por ciento de las opiniones favorables, que es bastante más de lo obtenido por las instituciones políticas (véase tabla 1).

En el período preelectoral 2002, la escala de izquierda-derecha para medir la ubicación ideológica se mostraba inclinada hacia el centro-derecha en promedio, aunque cada vez más tendiente a la derecha (v. g. 7,4 puntos en 2002, que resultó ser el valor más alto hacia la derecha en el periodo 1997-2007 según el Latinobarómetro 2007: 75). El promedio de escala ideológica varió de 5,7 en 2003 a 6,3 en 2006. En el 2010, 35% de las personas costarricenses se consideraban de “centro”, de “derecha” el 25% y solamente el 11% de “izquierda”; también destaca un importante porcentaje de personas consultadas que no responden o no saben cuál es su ideología (24%) (Latinobarómetro 2010: 66).

	2004	2006	2008	2010
Crecimiento del PIB	4,3	8,8	2,7	-1,3
% Pobreza	---	21,2	16,7	17,7
% Indigencia	---	5,6	---	---
Coefficiente Gini	---	0,482	0,473	0,501
Tasa homicidios dolosos	7,0	8,0	8,0	11,0
% Confianza en los partidos	35	36	32	41
% Confianza en la Asamblea	53	49	48	51
% Confianza medios de com.	71	68	65	66
% Confianza en empresarios	---	52,9	50,5	49,9
%Confianza en la iglesia católica	67	64	66	64

Tabla 1. Resumen de indicadores del contexto de Costa Rica 2000–2009. Fuente: PNUD (2004), CEPAL (2002, 2006, 2008, 2011a, 2011b), Estado de la Región (2011).

1 Parece culminar con resoluciones en sedes judiciales durante el período 2010–2011, aunque puede continuar con el anuncio de los imputados de su intención de elevar a instancias internacionales las sentencias de los tribunales costarricenses.

2.2. El contexto socioeconómico e institucional guatemalteco.

El proceso electoral del año 2007 culminó con la elección de Álvaro Colom de la Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) como Presidente de la República. La economía guatemalteca creció de manera constante desde el año 2003. La pobreza y la indigencia disminuyeron del 2002 al 2006. A pesar de ello, Guatemala continuó como uno de los países más desiguales de Centroamérica. En diciembre de 2011, después de una segunda ronda electoral o *ballotage*, resultó electo a la Presidencia de la República el candidato del Partido Patriota (PP), Otto Pérez Molina. El proceso electoral se desarrolló en un marco de un crecimiento económico leve, circunscrito en la crisis financiera mundial. A pesar de la crisis, Guatemala mantuvo tasas positivas de crecimiento económico. Sin embargo, y como es la lamentable tónica en Centroamérica, Guatemala continuó con índices altos de desigualdad en la distribución del ingreso. Según un informe regional “los más pobres siguen teniendo una participación marginal en el ingreso total” y el nivel de exclusión social afecta al 40% de los hogares del país (Estado de la Región 2011: 65, 144 y 154). Por otra parte, al finalizar la primera década del siglo XXI, la tasa de desempleo abierto volvió a los niveles de mediados del decenio, esto a pesar del positivo descenso mostrado en el año 2006.

La seguridad ciudadana en Guatemala es uno de los temas más importantes y sensibles en la agenda política nacional durante la primera y segunda décadas del siglo XXI. Año a año este país experimenta niveles de violencia e inseguridad muy altos. A modo de ejemplo, la tasa de homicidios por cien mil habitantes en ese periodo fue de las más altas de la subregión junto con la de El Salvador y la de Honduras. La inseguridad también se vio reflejado en la opinión pública guatemalteca: en 2005 el 39% de la población consideraba que la inseguridad era el principal problema nacional, y en los dos años siguientes aumentó 36% y 38% respectivamente (Latinobarómetro 2005, 2006 y 2007). Además, en 2007 el 64% de la población señalaba que “Todo o casi todo el tiempo” o “algunas veces” se sentía preocupado de ser víctima de un delito con violencia (Latinobarómetro 2007: 100).² Es notorio que la delincuencia y la percepción de inseguridad fueron variables del contexto sociopolítico determinantes para la toma de decisiones de electores y candidatos para las elecciones del 2007. Al llegar el año 2011 se considera que la delincuencia ha superado la respuesta estatal y se han fortalecido actividades relacionadas con el crimen organizado internacional y la narcoactividad (Estado de

la Región 2011: 56). La tasa de homicidios continuó su ascenso hasta llegar al el punto más alto en el nuevo siglo; esto a pesar de la disminución en 2010. De nuevo la delincuencia y la seguridad ciudadana son consideradas como el principal problema del país en el 2009 (24%), en 2010 (35%) y 2011 (30%) (Latinobarómetro, 2011, 2010 y 2009). Como se nota con esta información, el contexto de criminalidad y violencia es muy alto en la sociedad guatemalteca, lo que explica la efectividad del discurso de “mano dura” de Otto Pérez Molina.

Los estudios de opinión pública muestran que en 2005 Guatemala fue el país con el porcentaje más bajo de personas (18%) en América Latina que consideraba que la corrupción en el Estado se había reducido mucho o algo en los últimos dos años (Latinobarómetro 2005: 26). Además, Guatemala mantuvo un alto índice de percepción de corrupción, 2,5 puntos en 2005, 2,6 en 2006 y en el año 2007 fue 2,8. Este índice de percepción de la corrupción pasó de 2,8 en 2007 a 3,1 en 2008 para un promedio de 3,3 en el periodo 2009-2010 (Estado de la Región 2011: 567).

El “Apoyo a la democracia” en Guatemala fue muy bajo durante el periodo previo a las elecciones del 2007. Durante todos los años del periodo 2003-2007, el país tuvo el porcentaje de apoyo a la democracia más bajo de toda América Latina: en 2005 fue 32% aumentando en 2006 (41%) para volver a 32% en 2007 (Latinobarómetro 2005 y 2007). Aumentó de 34% en 2008 a 46% en 2010, aunque en 2011 registró una disminución al 36% (Latinobarómetro 2005-2011). La aprobación a la gestión gubernamental del presidente Berger aumentó y se mantuvo constante en el periodo 2004-2006 (45% en promedio) hasta que en el año electoral disminuyó drásticamente al 27%; aumentó a 46,5% promedio entre 2008-2010 (Latinobarómetro, 2003-2010), lo que muestra que el apoyo al gobierno del presidente Colom aumentó con el paso de los años. La confianza en los partidos políticos fue del 42% en el año 2006 y se redujo a 33.8% en 2008 y 29.1% en 2010. En cuanto a confianza el Congreso tuvo una confianza de la ciudadanía de 42.0%, 40.2% y 36.6% en los años 2006, 2008 y 2010. Los índices de confianza de los empresarios no son muy distintos a los de los partidos, pero la iglesia católica y los medios de comunicación fueron, en ese orden, las instituciones más confiables según la ciudadanía guatemalteca (véase tabla 2).

La ubicación ideológica de la sociedad guatemalteca en la coyuntura de las elecciones del 2007 muestra una distribución equilibrada o similar de personas cercanas a la izquierda, a la derecha y al centro (Latinobarómetro 2006: 82). En la escala izquierda-derecha para el año 2004 el promedio fue 4,9; en los dos años siguientes este

2 A pesar de que la estadística parece alta, fue la segunda más baja de toda América Latina, solo superada por Panamá.

promedio se acercó ligeramente a la derecha (5,3) y luego volver al ámbito más de centro-izquierda (4,6) en 2007, año en que Colom fue electo presidente. Por su parte, la mayoría de los legisladores que ocuparon el Congreso en el periodo 2004-2008 se auto-ubicaron ideológicamente en el centro ligeramente hacia la derecha: 5,35 de promedio (Boletín USAL-Guatemala, 2009). En el año 2010, la escala izquierda-derecha registró una distribución en la que la mayoría de la población no sabía o no respondía sobre su posición ideológica (33%), seguida de la población del centro (25%), la de derecha (21%) y por último la de izquierda (17%) (Latinobarómetro 2010: 66). Este dato es relevante, pues una mayoría de personas que no responden a su escala ideológica puede ser interpretado como un segmento poblacional que normalmente se “aleja de la ciudadanía y del sistema en su totalidad” (Latinobarómetro 2004: 30), además son un segmento susceptible a ser más fácilmente convencido por el populismo y por los discursos de caudillos emergentes anti-sistémicos o disidentes de la institucionalidad democrática.

	2006	2008	2010
Crecimiento del PIB	5.4	3.3	2.8
% Pobreza	54.8	---	---
% Indigencia	29.1	---	---
Coefficiente Gini	0.585	---	---
Tasa de homicidios dolosos	45.0	46.0	41.0
% Confianza en los partidos	41.0	33.8	29.1
% Confianza en el Congreso	42.0	40.2	36.6
% Confianza medios de com.	---	56.2	59.7
% Confianza en empresarios	39.1	30.9	29.2
%Confianza en la iglesia católica	---	62.1	66.4

Tabla 2. Resumen de indicadores del contexto de Guatemala 2002-2010. Fuente: CEPAL (2002, 2006, 2008, 2011a, 2011b), Estado de la Región (2011), LAPOP (2006-2010).

2.3. El contexto socioeconómico e institucional panameño

En las elecciones celebradas en 2004 Martín Torrijos resultó electo Presidente de la República por la Alianza Patria Nueva, encabezada por el Partido Revolucionario Democrático (PRD). El proceso electoral se desarrolló en un contexto de crecimiento económico del país. Sin embargo, como es característico en la región centroamericana, el crecimiento económico no supuso necesariamente una mejor distribución del ingreso, tampoco una disminución de la pobreza ni una constante disminución de la indigencia³. La distribución del ingreso en 2004

indicó que el 40% más pobre de la población panameña concentraba solo un 13% del ingreso total, mientras que el 10% más rico el 34,4% del ingreso (CEPAL 2006: 87). El desempleo urbano en Panamá promedió 15,1% entre los años 2000 y 2005 (CEPAL 2008), que significó una disminución de 1,6% en relación con el promedio de la década de los años 90 (CEPAL, 2006).

Las elecciones presidenciales del 2009, en las que resultó electo Ricardo Martinelli, también se realizaron en un contexto positivo de crecimiento económico. Para el año 2009 el crecimiento del PIB disminuyó hasta llegar al 3,9%; sin embargo, al considerar el contexto de crisis económica mundial (2008-2009), la afectación de la economía panameña fue relativamente mínima y pudo obtener crecimiento. Esta relativa estabilidad se debió quizá a que los países en los que Panamá concentra sus intercambios comerciales y financieros no fueron tan afectados como los países comerciantes del resto de países centroamericanos (Estado de la Región 2011: 52), o quizá por la consolidación de un sector servicios altamente competitivo (Estado de la Región 2011: 65). Es notorio que la pobreza disminuyó en el periodo gubernamental de Martín Torrijos, de modo que al año electoral previo a las elecciones del 2009 Panamá mostraba uno de los índices de pobreza más bajos de la década. En la distribución del ingreso se indica que en 2006 el 40% más pobre de la población concentró el 13,5% del ingreso total. En 2007 y 2009 ese mismo porcentaje de la población concentró el 14,7% del ingreso. El 10% más rico de la población mantenía el 31,5% de los ingresos en 2009 (CEPAL 2006, 2008 y 2010). El desempleo urbano y la tasa de desempleo abierto disminuyeron, aunque para el año electoral de 2009 aumentó levemente.

En materia de seguridad ciudadana, la tasa de homicidios dolosos en Panamá durante los primeros 4 años del siglo XXI se mantuvo casi constante con 10,0 por cien mil habitantes. Un estudio regional de opinión pública destaca que en el año 2004 solo el 21% de la población panameña encuestada estaba “Muy de acuerdo” o “de acuerdo” con la afirmación “Se está ganando la batalla contra la delincuencia” (Latinobarómetro 2004: 50). Asimismo, el 40% de la población encuestada consideraba en el año electoral, que “nunca” se eliminaría la corrupción, y un 36% percibía que se tenían “bastantes” y “muchas” probabilidades de poder sobornar a alguien en un Ministerio y así obtener un contrato o concesión (Latinobarómetro 2004: 55).

En el contexto de las elecciones del 2009, la tasa de homicidios dolosos aumentó drásticamente. En ese mismo año la delincuencia pasó a ser considerado el principal problema del país por parte del 45% de la población (Latin-

3 Las mediciones de la pobreza y la pobreza extrema están determinadas por los métodos y los enfoques que se utilicen. Por ejemplo, Pablo Sauma (citado por el Estado de la Región 2011: 146) estimó la pobreza general de Panamá en el 2004 en 36,8%.

obarómetro 2009: 73). Llama la atención que en 2009 el 52% de la ciudadanía consideraba que en los últimos dos años se había avanzado “Mucho” o “Algo” en reducir la corrupción estatal, lo cual ubicó a Panamá en el segundo país más positivo de América Latina en torno a este tema (Latinobarómetro 2009: 40). Además, otros datos revelan que el índice de percepción de corrupción, si bien tuvo un aumento entre 2007 (3,2) y 2008 (2,6), descendió en 2009 (3,4) (Estado de la Región, 2011:567)⁴.

En relación con la opinión pública sobre las instituciones políticas es importante señalar que en 2003 el 51% de los panameños consideraban la democracia como forma de Gobierno preferible a cualquier otra; opinión que aumentó hasta 64% en el año siguiente. En el período electoral de 2009, el “Apoyo a la democracia” pasó de 59% promedio en el periodo 1995-2005 a un 64% en 2009 (Latinobarómetro 2009: 20). La aprobación al Gobierno de Torrijos mejoró conforme avanzó su período, ya que en 2007 solo el 37% aprobaron su gestión, aumentó a 41% en 2008, para casi duplicarse (80%) en 2009 (Latinobarómetro 2010: 77).

Para la ciudadanía panameña los partidos son la institución política menos confiable, igual que la Asamblea Nacional. Sin embargo, la iglesia es la institución más confiable según la ciudadanía panameña, ya que nunca está por debajo del setenta por ciento. Igual la empresa privada llegó a estar muy bien vista en 2006, igual que los medios de comunicación, que llegaron tener 68.5% de confianza en 2006 y 61.6% en 2008.

La sociedad panameña en el período 2002-2004 puede ser considerada de centro. En el 2002 la escala izquierda-derecha⁵ promedió 6,3 (centro-derecha) pero en 2004 cambió y el promedio fue de 4,9 (centro) (Latinobarómetro 2007). Es interesante notar que durante los años posteriores a las elecciones del 2004 los datos de la misma fuente revelan que Panamá era la sociedad latinoamericana más inclinada a la izquierda, ya que el promedio de las personas entrevistadas resultó ser 4,6 puntos (Latinobarómetro 2006). El porcentaje de la población panameña cercana a la izquierda disminuyó de 27% en 2006 a 14% en 2008 (Latinobarómetro 2006: 84 y 2008: 76).

De este panorama socioeconómico e institucional se derivan algunas conclusiones generales. Costa Rica, Guatemala y Panamá experimentan durante la primera década

	2004	2006	2008	2009
Crecimiento del PIB	7.5	---	10.11	3.9
%Pobreza	31.8	---	---	26.4
%Indigencia	14.8	---	---	11.1
Coefficiente Gini	---	0.540	0.524	0.523
Tasa de homicidios dolosos	10.0	11.0	19.0	23.0
% Confianza en los partidos	32.9	39.6	36.5	---
% Confianza en la Asamblea	36.6	45.1	38.0	---
% Confianza medios de com.	68.5	54.0	61.6	---
% Confianza en empresarios	---	60.2	36.6	---
%Confianza en la iglesia católica	78.7	70.5	73.9	---

Tabla 3. Resumen de indicadores del contexto de Panamá 1999 – 2009. Fuente: : CEPAL (2002, 2006, 2008, 2011a, 2011b), Estado de la Región (2011), LAPOP (2006-2008).

del siglo XXI una situación de crecimiento económico que no estuvo acompañada de políticas o acciones estratégicas que lograran reducir considerablemente la pobreza de manera sostenida ni, mucho menos, disminuir la situación de desigualdad. Durante ese período, la inseguridad se constituyó en el principal problema en la percepción de la ciudadanía. Aunado a lo anterior, las poblaciones en esos tres países consideran mayoritariamente a la corrupción como un problema creciente sobre el cual los gobiernos parecieran estar haciendo poco para resolverlo de manera efectiva; de ahí que candidatos que enarbolan el discurso de la “mano dura” y de “cero impunidad o cero tolerancia contra la corrupción y la delincuencia” tienen un escenario propicio para captar capital electoral. Si bien es cierto la democracia como forma de gobierno no pareciera estar amenazada en estos países, los problemas mencionados en los dos párrafos anteriores, posiblemente afectan la legitimidad de sus instituciones, especialmente de los partidos políticos y los órganos colegiados de toma de decisiones que ellos conforman, como son los Parlamentos o Poderes Legislativos; ello no obstante los años electorales donde hay tendencia a aumentar su aceptación social. Asimismo, se nota que otros órganos formales o instituciones jurídicamente fundamentales para la democracia como el Poder Judicial y la Administración Pública entre otros, generalmente son “superados” por otros grupos e instituciones de la sociedad “no políticos” o incluso “anti-política”. Como se sostiene en este artículo, este es un escenario propicio para la emergencia y el relativo éxito electoral de los *inside-outsiders*.

3. Descripción del sistema de partidos y el sistema electoral

Igual que la mayoría de los sistemas de partidos latinoamericanos, los sistemas de partidos de los tres países estudiados están transformándose. El sistema de partidos costarricense, bipartidista desde sus inicios y reconocido hace ya bastante tiempo como uno de los más estables de América Latina, parece estar saliendo de un periodo

4 Se considera más corrupto el valor más cercano a “0”. El índice de percepción de la corrupción tiene una escala en donde “0” es muy corrupto y “10” es nada corrupto.

5 Escala donde “0” es extrema izquierda y “10” es extrema derecha.

de redefinición ideológica y de entrada de nuevos partidos relevantes. El sistema de partidos guatemalteco es conocido por su permanente gran fluidez, que esconde el arraigo de liderazgos personalistas que complotan contra cualquier intento de institucionalización partidista. Por su parte, en Panamá la dinámica bipolar de coaliciones en la que se alternaban en el gobierno dos partidos históricos ha permitido la entrada de un tercer partido que representa al mismo tiempo rupturas y continuidades en el sistema de partidos del país. Como se verá, los tres casos tienen puntos de partida desiguales, la dirección de los cambios es distinta y se encuentran en diferentes fases, por lo que se infiere que los resultados lo serán también. Sin embargo, hay un rasgo coincidente relevante: la derechización de los tres sistemas de partidos.

3.1. Los sistemas electorales: *is the money, stupid*⁶

Formalmente los sistemas electorales de Costa Rica, Guatemala y Panamá son proporcionales. Sin embargo, los resultados propiciados por esas normas son competencias electorales excluyentes especialmente en Guatemala y en Panamá (Martínez Rosón, 2011: 12; Brown Araúz, 2010: 16; Sonnleitner, 2009: 528) y con menor intensidad en Costa Rica. La exclusión electoral en cada uno de estos países tiene particularidades relacionadas con las características de sus sociedades: en el caso de Costa Rica, se trata de una sociedad tradicionalmente reconocida como igualitaria que se encuentra en medio de un periodo de transformación; en Guatemala la exclusión electoral está relacionada con la discriminación estructural que sufren los indígenas y en Panamá con la hegemonía de la elite *transitista*. En cualquiera de los tres casos, la exclusión electoral es producto de la desigualdad en la distribución de recursos económicos, culturales y políticos. En ese sentido, no es raro que haya fuertes impulsos para la apertura de la competencia electoral y que esta apertura solo pueda ser canalizada superficialmente por las elites que controlan los resortes de la competencia electoral.

Para sus elecciones presidenciales, Costa Rica y Guatemala conciben la posibilidad de una segunda vuelta en el caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 40% de los votos válidos en Costa Rica o más del 50% de los votos válidos en Guatemala. No obstante, en 57 años de democracia costarricense solamente han tenido que recurrir al *ballotage* en una ocasión, en el 2002; mientras que desde la transición a la democracia en Guatemala, siendo la primera elección presidencial en 1985, las siete elecciones presidenciales han tenido

que recurrir a una segunda vuelta para elegir el ganador. En Panamá no hay *ballotage*.

En las elecciones legislativas, Costa Rica y Guatemala poseen sistemas eminentemente proporcionales, mientras que en Panamá, aunque la Constitución en su artículo 147 garantiza el principio de representación proporcional, en realidad el sistema electoral es un híbrido que combina proporcionalidad y pluralidad. En Costa Rica hay siete circunscripciones plurinominales, dos de ellas con magnitudes grandes (eligen veintiún y diez diputados), dos con magnitudes medianas (eligen seis diputados cada una) y tres con magnitudes pequeñas (dos eligen cinco diputados y en una se eligen cuatro). Por su parte, según la legislación electoral vigente Guatemala tiene veinticuatro circunscripciones (veintidós de ellas coincidentes con los departamentos, una correspondiente al distrito capital y una circunscripción nacional en la que son electos el 25% de los diputados), dos de ellas son grandes (eligen 19 y 11 diputados), seis son medianas (dos eligen 9 y las otras 6, 7, 8 y 10 diputados) y las quince restantes son pequeñas (una uninominal, dos binominales, ocho eligen tres diputados, dos eligen cuatro y dos eligen cinco diputados). Por su lado, según el Código Electoral que rigió las elecciones de 2009, de las 39 circunscripciones panameñas (26 uninominales y 13 plurinominales) solamente una es mediana (se eligen siete diputados) y todas las demás son pequeñas.

Las listas electorales en Costa Rica son cerradas y bloqueadas, igual que en Guatemala. En Panamá las listas electorales para los circuitos plurinominales son cerradas pero no están bloqueadas, es decir, el electorado puede votar por los candidatos que prefiera pero solamente puede hacerlo por los de la lista de un partido. Estos tres países utilizan fórmulas distintas para la conversión de votos en escaños: en Costa Rica es utilizada una fórmula de variación del coeficiente de Hare, en Guatemala se utiliza la fórmula D'Hondt y en Panamá se parte de una fórmula simple en la que el residuo es adjudicado a los candidatos más votados (que suelen ser los de los partidos que obtuvieron la cuota), en lugar de adjudicarlo a los partidos, como suele hacerse.

Como se ha podido ver, no hay grandes coincidencias entre los aspectos elementales de los sistemas electorales de los tres países estudiados, excepto la escasez de circunscripciones grandes en los tres países. Costa Rica y Guatemala coinciden en el uso de listas bloqueadas y cerradas. Sin embargo, lo curioso e importante es que los estudios hechos sobre los tres sistemas electorales concuerdan completamente en sus efectos sobre sus sistemas políticos.

6 Parfraseando "*is the economy, stupid*", frase popularizada en 1992 durante la campaña electoral en la que Bill Clinton derrotó a George Bush, que luego ha expandido su uso para destacar lo esencial en una situación.

En su ingenioso estudio, Taylor (1992) asegura que aunque las circunscripciones electorales costarricenses son exclusivamente plurinominales funcionan de *facto* como si fueran uninominales debido a la repartición que hacen los partidos entre sus diputados de beneficios en cada cantón⁷, lo que junto a otros factores tuvo como resultado el dualismo de partidos que hubo en Costa Rica. Por su parte, las dificultades del sistema electoral guatemalteco para propiciar una competencia incluyente y equitativa son tan grandes que casi son evidentes. Citando trabajos de ASIES y a Mack y Erazo, Martínez Rosón (2011: 12) estima que el sistema electoral de Guatemala es “reactivo y excluyente” porque no garantiza la pluralidad política y no brinda a las minorías vías satisfactorias para la canalización de sus demandas. También respecto a Guatemala y con argumentos más detallados, Sonnleitner (2009) sostiene que el sistema electoral guatemalteco cumple deficientemente con la labor de inclusión, principalmente la de los sectores marginados de la población, las mujeres mayas con menor escolaridad y la población de los municipios con mayor presencia de hablantes de lenguas indígenas. En Panamá las características elementales del sistema hacen más fácil prever teóricamente la naturaleza excluyente e inequitativa de la competencia electoral del país, así lo reconocen los actores sociopolíticos del país y se documenta en Brown Araúz (2010: 38), además de demostrarlo ampliamente Sonnleitner (2010).

Por lo visto, es obligatorio buscar en otros elementos conceptualmente secundarios de los sistemas electorales que en los casos de Costa Rica, Guatemala y Panamá podrían ser centrales para explicar la naturaleza excluyente de la competencia electoral, de los sistemas de partidos y, por ende, de los sistemas políticos de los tres países. En el caso de Guatemala, el sub registro de electores es crucial, pero sin duda el financiamiento de la política y de las campañas electorales es el más importante factor de exclusión e inequidad de la competencia en el que coinciden los tres países.

Hoy día, como indican Casas y Zovatto (2011), hay muy pocas dudas de que el financiamiento de la actividad política, especialmente el de las campañas electorales, está en el centro de los debates académicos, políticos y ciudadanos. En América Latina las enormes inequidades en la distribución de recursos económicos ine-

vitiblemente crean fortísimos sesgos en los procesos electorales, al punto que podrían hacer dudar de su esencialidad democrática. La gravedad del asunto se dimensiona mejor si tenemos en cuenta que la competencia no solamente es inequitativa entre los actores que logran competir, sino que además crea significativas barreras para la entrada a los procesos electorales a ciertos grupos (2011: 23), lo cual suele tener el efecto de crear incentivos que desarticulan el sistema de partidos y de deslegitimar el sistema político (2011: 25).

En la reforma electoral de Costa Rica en el año 2009 fueron mejoradas las normas que transparentan la procedencia de los fondos privados de los partidos, pero fue eliminado el tope a las contribuciones económicas de las personas físicas nacionales, además de haber sido reducido el financiamiento público de las campañas electorales de 0,19% a 0,01% del producto interno bruto del país. La centralidad y sensibilidad del financiamiento de la política en Costa Rica quedan claras al constatar que la reforma electoral integral de este país ha estado estancada precisamente por este tema (Rosales Valladares 2008: 102). Ha sido difícil obtener información razonablemente confiable de los costos de las campañas presidenciales costarricenses de 2010. Datos del Departamento de Financiamiento de Partidos Políticos del Tribunal Supremo de Elecciones indican que el monto de los dineros privados usados por los candidatos presidenciales en la elección de 2010 fue de: 457,266.92 dólares del Movimiento Libertario; 3,426,051.23 dólares del Partido Liberación Nacional y 955,182.64 dólares del Partido Acción Ciudadana. Sólo como ejemplo, en entrevista otorgada por Jorge Walter Bolaños, tesorero del Partido Liberación Nacional, proyectaba que la campaña de Laura Chinchilla costaría unos 14 millones de dólares. En Costa Rica funciona un confuso sistema de contribuciones reembolsables o deuda política que aparentemente está siendo abusado por los partidos políticos. Recientemente han surgido escándalos como el de la estructura paralela que manejó fondos de campaña en el Partido Liberación Nacional (Semana Universidad, 7 de marzo de 2012) y el cobro de 194 cursos de capacitación que le hizo el Movimiento Libertario al Tribunal Supremo de elecciones que no se realizaron (La Nación, 4 de noviembre de 2011). Con estas condiciones, es difícil tener alguna certeza de cuál fue el monto de las campañas presidenciales costarricenses de 2010.

Según Ortiz Loiza (2011: 299), en Guatemala el derecho a ser electo lo ejerce una reducida elite que autofinancia sus campañas o es capaz de conseguir financistas, lo que da como resultado un sistema excluyente y elitista que se reproduce a sí mismo. Las duras afirmaciones de Ortiz Loiza están basadas en que en Guatemala, aun cuando

7 Taylor relata cómo, sobre la base de que los principales partidos obtienen entre 20 y 30 diputados y que hay 81 cantones, tras la repartición por los dirigentes de la obligación de realizar “actividades” que mantengan la buena imagen del partido, a varios de ellos les corresponde un cantón del que se responsabilizan y del que depende su carrera política. Hay que recordar que en Costa Rica no hay reelección inmediata para los diputados.

desde 2004 hay normas que transparentan y limitan el financiamiento privado de las campañas electorales, el Tribunal Supremo Electoral no tiene las herramientas legales ni el músculo político para fiscalizar el cumplimiento de la ley ni sancionar a quienes la contravengan⁸. En 2007 el tope para la campaña presidencial fue de 5,990,029 dólares por candidato, equivalente a un dólar por empadronado, conforme establece la ley. Sin embargo, según datos extraoficiales recabados por organizaciones no gubernamentales, cuatro campañas presidenciales rebasaron ese año el tope establecido, dos de ellas triplicándolo y cuadruplicándolo (Ortiz Loaiza, 2011: 307). En 2011 fue igual, el techo de gastos establecido fue de 6,225,832.97 dólares y tres campañas lo rebasaron ampliamente. Estas fueron: el Partido Patriota, que gastó 27,588,638.92 dólares; el LIDER que gastó 18,149,871.61 dólares y la UNE-GANA que gastó 10,745,973.18 dólares. En total en la campaña electoral guatemalteca, sin contar la pre campaña, se gastaron 74,332,034.93 dólares (Acción Ciudadana 2012: 56), lo que permite calcular que el costo por voto fue de 10.11 dólares (2012: 57).

En Panamá no existen topes de gastos para el uso de dineros provenientes de fuentes privadas en las campañas electorales ni normas de transparencia que permitan a la opinión pública conocer la procedencia de esos dineros⁹. En la elección presidencial de 2009 el monto total de las contribuciones privadas recibidas por los candidatos fue de 25,581,269.41 dólares; de los que 17,424,869.85 dólares fueron reportados por el candidato ganador y 8,136,399.56 dólares por la candidata que llegó segunda (Brown Araúz, 2011: 111). Sólo teniendo en cuenta el financiamiento privado, el costo de cada voto en Panamá sería de 15.63 dólares. Para locales y extranjeros la carencia de control sobre las fuentes de financiamiento privado de la política en Panamá es el gran “Talón de Aquiles” del sistema (Rosales Valladares, 2010: 267). En ese sentido, el informe de la misión de observación electoral de la Organización de Estados Americanos de las elecciones generales de 2009 expresa que observó opacidad y falta de transparencia en relación a este tema, lo cual no está a la altura de la calidad de las instituciones electorales y de la sociedad civil panameña (2010: 268). Ya en la reforma electoral de 2006 fueron propuestas mejoras a la legislación electoral que transparentaran y controlaran

el financiamiento privado de la política panameña, incluso, como dice el citado informe, hay un amplio consenso sobre la necesidad de regulación en esta dirección. Sin embargo, los decisores se han resistido tenazmente a proveer ese dispositivo de leyes, a contrapelo del clamor de los actores sociopolíticos del país.

3.2. Sistemas de partidos de derecha y cada vez más derechizados

Los sistemas de partidos de los tres países estudiados están transformándose, pero la naturaleza de esas transformaciones son distintas porque sus puntos de partida son diferentes. Los cambios en el sistema de partidos costarricense parten de un añejo bipartidismo hegemonizado por el socialdemócrata Partido Liberación Nacional (PLN), que durante la década de los noventa tuvo como adversario un partido socialcristiano, haciendo que este país centroamericano compartiera el formato ideológico con las democracias europeas. En Guatemala, por su parte, el punto de partida es un sistema de partidos, si se le puede llamar así, en el que entran y salen de la competencia con gran facilidad partidos políticos que son pulverizados por la inestable dinámica competitiva del país. En Panamá, el sistema de partidos reflejó durante la década de los noventa el clivaje autoritarismo/democracia, en el que rivalizaban y se alternaban el gobierno el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y el Partido Arnulfista, hasta que en 2004 inició un periodo de alta volatilidad.

Como se vio en la parte dos de este texto, dedicado al contexto socioeconómico de los tres países, el modelo económico costarricense ha ido cambiando, lo que ha convulsionado la estructura social del país y, obviamente, el sistema de partidos. Una de las señales más evidentes de que algo estaba sucediendo en el formato partidista costarricense fue el repentino aumento de la abstención electoral en 1998, que continuó en 2002, aumentó en 2006 y parece haberse instalado en el 30% en el 2010. Según Raventós-Vorst, Fournier y Ramírez (2005: 230), la más importante causa del aumento de la abstención en el país es “el malestar con la política y los políticos, que se expresa en el alejamiento de los votantes de las dos opciones partidarias de la segunda mitad del siglo pasado”. Hasta el 2006, el alejamiento de los votantes se había traducido en la pérdida del 50,1% de los votos del centroizquierdista PLN en comparación con su caudal de votos de 1986. Precisamente, muchos de los abstencionistas, los de estratos sociales altos, volvieron a las urnas atraídos por la figura del socialcristiano Abel Pacheco, que se presentó como ajeno a los partidos tradicionales aun perteneciendo a uno, el Partido Unidad Social Cristiana. Otros se entusiasmaron con Ottón Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), quien se postuló a la presidencia autoproclamándose el candidato de la tercera fuerza que le daría a voz a los desencantados.

8 Un ejemplo sangrante de la escasa capacidad que tiene el Tribunal Supremo Electoral para hacer cumplir la ley es que, en medio de campañas multimillonarias, la sanción por rebasar el tope de gastos electorales vaya de 15 a 125 dólares.

9 El Código Electoral de Panamá obliga a los partidos políticos a registrar y entregar al Tribunal Electoral todas las contribuciones privadas que reciben para su funcionamiento las campañas electorales.

En efecto, Solís leyó bien el nuevo entorno político costarricense porque el espacio para esa tercera fuerza estaba abriéndose. El número efectivo de partidos presidenciales del país ha aumentado sostenidamente de 2,5 en 1990 a 3,9 en 2010. Los cambios en el sistema de partidos de Costa Rica también son evidenciados por el índice de Pedersen, que sirve para medir la volatilidad. Costa Rica tiene, junto a Panamá, uno de los dos sistemas de partidos más volátiles de América Central, si apartamos a Guatemala, país este en el que la situación rompe con cualquier lógica de análisis. En ese sentido, el índice costarricense creció notablemente hasta a 28,95 en el periodo 1998-2002 y aumentó aún más en el periodo 2002-2006 a 35,3, posteriormente descendió a 18.8 en el periodo 2006-2010 que, aunque no deja de ser un descenso importante, no lo acerca a la bajísima volatilidad de los años ochenta y noventa. Las tablas 4 y 5 contienen los números efectivos de partidos presidenciales y los índices de Pedersen de Costa Rica, Guatemala y Panamá.

País	Año	Índice	Año	Índice	Año	Índice	Media
Costa Rica	2002	3,71	2006	3,31	2010	3,9	3,64
Guatemala	1999	2,35	2003	6,15	2008	4,78	4,43
Panamá	1999	3,26	2004	2,92	2009	3,72	3,3

Tabla 4. Número Efectivo de Partidos Presidenciales (tres últimas elecciones). Fuente: OIR/USAL.

País	Año	Índice	Año	Índice	Año	Índice
Costa Rica	1998-2002	28.95	2002-2006	35.3	2006-2010	18.75
El Salvador	2000-2003	10.61	2003-2006	13.20	2006-2009	4.20
Guatemala	1995-1999	49.23	1999-2003	62.44	2004-2008	41.16
Honduras	1997-2001	8.73	2001-2005	7.39	2005-2009	11.81
Nicaragua	1990-1996	15.05	1996-2001	15.55	2001-2006	8.82
Panamá	1994-1999	9.8	1999-2004	38.2	2004-2009	23.4

Tabla 5. Volatilidad (1990-2010). Fuente: OIR/USAL.

Otra señal clara de que el sistema de partidos costarricense está cambiando es que los compromisos de la ciudadanía con los partidos se han debilitado. Como es sabido, este país tiene la democracia más longeva de América Central, pero su sistema de partidos tiene con 28 años la edad media¹⁰ más baja del istmo. En Costa Rica han aparecido nuevos partidos que rápidamente han ganado relevancia y que conviven y compiten con partidos longevos como el PLN y

País	Longevidad media
Costa Rica	28
El Salvador	31
Guatemala	14
Honduras	49
Nicaragua	31
Panamá	34

Tabla 6. Longevidad media de los partidos principales políticos en América Central. Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ Para que el índice no distorsione la realidad, hemos calculado la longevidad media de los sistemas de partidos tomando como base el número efectivo de partidos presidenciales y discriminando algunas organizaciones pequeñas y pasajeras, sin dejar de tomar en cuenta a partidos que, siendo ahora pequeños, fueron importantes.

otros “maduros” como el Partido Unidad Socialcristiana (PUSC). Asimismo, la media diferencia de votos costarricense es una de las tres más altas de América Central. En la tabla 6 aparecen las edades medias de los sistemas de partidos de América Central y en la tabla 7 la media diferencia de votos del istmo.

Los cambios del sistema de partidos costarricense pasan por los cambios del PLN. Este partido, oficialmente socialdemócrata, hegemonizó la política del país desde mediados del siglo pasado hasta la década de los noventa, inició en 1982 un gradual proceso de derechización que le llevó liberalizar la economía y a dismantelar desde el gobierno el pequeño Estado de bienestar que ellos mismos habían montado durante tres décadas (Yashar, 1995; Montiel Masís, 1999; Trejos, 1999). Esta reorientación implicó la redefinición ideológica de todo el sistema de partidos, debido al lugar central del PLN en la política costarricense. Como se puede ver en la tabla 8, según las respuestas de los diputados en cada periodo legislativo, el PLN ha pasado de ser un partido de centro-derecha (5,07 en el periodo 1994-1998) a ser de derecha (8,29 en el periodo 2006-2010), quedando a la derecha del otro partido importante, el PUSC, que antes le quedaba a la derecha, y muy cerca ideológicamente del partido más a la derecha del continuo ideológico costarricense, el Movimiento Libertario.

En la tabla 11 se aprecia claramente que en las elecciones presidenciales costarricenses del 2002 al 2010 han prevalecido con gran diferencia los partidos de derecha sobre los de izquierda, sobre todo en 2010 cuando el PLN ya era claramente un partido de derecha. Los partidos de izquierda en Costa Rica nunca han alcanzado el 1% del voto.

País	Año	Media	Año	Media	Año	Media
Costa Rica	2002	6,33	2006	5,95	2010	6,95
El Salvador	2003	11,56	2006	9,35	2009	8,65
Guatemala	1999	2,56	2003	14,27	2008	3,65
Honduras	2001	4,17	2005	4,86	2009	1,47
Nicaragua	1996	2,07	2001	1,02	2006	3,26
Panamá	1999	3,54	2004	7,78	2009	7,24

Tabla 7. Media diferencia de votos en América Central (1996-2009). Fuente: Elaboración propia.

Partido	1994-1998			1998-2002			2002-2006			2006-2010		
	Media	D.T.	(n)									
PUSC	8.19	1.08	(27)	8.15	1.35	(27)	7.38	1.23	(34)	7.27	1.34	(51)
PLN	5.07	1.81	(29)	5.46	1.42	(26)	5.57	1.39	(37)	8.29	1.22	(31)
PFD	2.70	1.11	(46)	3.74	1.27	(46)	---	---	---	---	---	---
PUAG	---	---	---	5.49	1.50	(39)	---	---	---	---	---	---
PAN	---	---	---	3.91	1.44	(43)	---	---	---	---	---	---
PAC	---	---	---	---	---	---	4.61	1.54	(33)	4.00	1.86	(37)
ML	---	---	---	---	---	---	8.85	2.02	(46)	9.32	1.10	(50)
RC	---	---	---	---	---	---	5.45	1.43	(38)	---	---	---
FA	---	---	---	---	---	---	---	---	---	1.98	1.11	(54)
PUN	---	---	---	---	---	---	---	---	---	6.40	1.58	(47)

Tabla 8. Evolución ideológica de los partidos políticos costarricenses. Fuente: Elaboración propia a partir de PELA.

Por su parte, el sistema de partidos de Guatemala es conocido por su gran fluidez y su muy escaso arraigo. Guatemala es uno de los tres países de América Central con mayor abstención en los últimos trece años con una media de 42.63%, situación que es reforzada por la considerable sub-inscripción de los electores, que por ejemplo representó en 2007 el 12% de la población con edad para votar (Sonnleitner, 2009: 530). Los cálculos del número efectivo de partidos y de la volatilidad en Guatemala no son tan útiles como en otros casos, pero sobre todo el de la volatilidad podría ayudar a echar un poco de luz sobre la dinámica del sistema de partidos. Guatemala tiene, con diferencia, los índices más altos de América Central, como muestra claramente la tabla 5. La media guatemalteca de volatilidad en los últimos dieciocho años dobla la costarricense y la panameña.

Como se dijo en el párrafo anterior, el sistema electoral guatemalteco es muy excluyente, cosa que tiene un efecto directo en el espacio que encuentran las diferentes corrientes ideológicas para expresarse en el sistema de partidos. La mayoría de la población guatemalteca se ha auto ubicado en los últimos trece años en el centro del continuo ideológico izquierda-derecha, lo que no es una particularidad de ese país toda vez que en los otros dos países aquí estudiados y los demás del istmo sucede lo mismo, tal cual muestra la tabla 10. Sin embargo, la oferta partidista en Guatemala y los resultados electorales no reflejan ese predominio del centro ideológico y mucho menos la igualdad de filiaciones verbales entre izquierda y derecha. La tabla 11 indica que en las elecciones presidenciales desde 2003 hasta 2011, los partidos de la izquierda guatemalteca apenas obtuvieron el tres por ciento de los votos cuando mejor les fue. Al respecto, Sonnleitner (2009: 503) sostiene que la polarización económica, social y cultural que dividen y enfrentan a los guatemaltecos no se refleja electoralmente debido a la carencia de un polo de izquierda suficientemente organizado para proveer al país de proyectos e ideas alternativas o de un debate ideológico con contenidos plurales. Aunque Sonnleitner responsabiliza de la debilidad de la izquierda a sus propios dirigentes, incapaces de superar sus rivalidades internas, tampoco duda en atribuir estas limitaciones de la competitividad de las elecciones a las grandes desigualdades en el acceso al financiamiento y a los principales medios de comunicación. Martínez Rosón es más específica y aporta datos que demuestran claramente que, aunque hay leves movimientos periódicos hacia la superación de la polarización ideológica y la moderación del sistema, la oferta partidista fundamentalmente es de derechas (véase tabla 9).

Partido	1996-2000			2000-2004			2004-2008			2008-2012		
	Media	D.T.	(n)	Media	D.T.	(n)	Media	D.T.	(n)	Media	D.T.	(n)
PAN	8.89	1.34	(28)	8.48	1.92	(66)	7.17	1.64	(106)	---	---	---
FRG	9.33	1.14	(46)	8.94	1.75	(35)	7.83	2.10	(94)	7.66	1.92	(87)
UNE	---	---	---	---	---	---	5.01	1.35	(92)	4.76	2.00	(61)
GANNA	---	---	---	---	---	---	8.72	1.53	(86)	8.03	1.44	(78)
PU	---	---	---	---	---	---	8.17	1.58	(113)	8.41	1.37	(92)
ANN	---	---	---	---	---	---	3.42	1.80	(114)	---	---	---
FDNG- URNG	2.87	1.66	(55)	2.74	1.80	(72)	---	---	---	---	---	---
DCG	5.53	2.11	(57)	5.12	2.29	(67)	---	---	---	---	---	---
MLN	9.40	1.24	(60)	---	---	---	---	---	---	---	---	---
PLP	---	---	---	6.86	2.35	(63)	---	---	---	---	---	---
UCN	---	---	---	---	---	---	---	---	---	6.49	1.80	(87)
PP	---	---	---	---	---	---	---	---	---	8.85	1.18	(78)

Tabla 9. Evolución ideológica de los partidos políticos guatemaltecos. Fuente: Martínez Rosón (2011).

Por último, ambos autores, Sonnleitner (2009) y Martínez Rosón (2011), coinciden en que en la política de Guatemala el vínculo entre la oferta partidista y el electorado está lejos de tener contenido ideológico. Más bien, el fervor ideológico guatemalteco durante la guerra fría dio paso a un exacerbado personalismo cortoplacista (2011: 24; 2009: 510) comprometido tácitamente con la postergación de la consolidación del Estado guatemalteco. No sorprende, pues, que los partidos políticos guatemaltecos aparezcan y desaparezcan con una facilidad que no tiene parangón en América

País	1998			2004			2010		
	Izq.	Cen.	Der.	Izq.	Cen.	Der.	Izq.	Cen.	Der.
Costa Rica	17.5	24.3	25.9	18.4	36.0	21.5	11.3	34.7	24.6
El Salvador	21.5	38.5	29.1	17.0	28.8	31.8	19.5	39.6	13.9
Guatemala	21.5	34.3	22.7	18.9	24.0	17.8	17.2	24.5	20.9
Honduras	9.8	19.6	38.5	20.7	26.5	33.7	15.0	34.1	45.5
Nicaragua	14.0	30.1	15.7	23.3	16.9	26.7	25.1	19.8	20.1
Panamá	5.9	26.9	49.9	37.4	32.2	14.3	18.0	28.7	19.9

Tabla 10. Posición ideológica en América Central*. Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.

*Izquierda (0-3), centro (4-6) y derecha (7-10).

Central ni en América Latina, por eso la longevidad media más baja del istmo la tiene precisamente Guatemala con 14 años (véase tabla 6). De la misma manera, el vínculo entre electores y partidos es tan débil que el cálculo de la media diferencia de votos no tiene lógica alguna que la haga útil (véase tabla 7).

PAÍS	Año	Izq.	Der.	Año	Izq.	Der.	Año	Izq.	Der.
Costa Rica	2002	0.8	40.3	2006	0.4	15.9	2010	0.5	74.3
Guatemala	2003	2.58	65.9	2007	2.7	64.9	2011	3.27	96.7
Panamá	1999	---	63.9	2004	---	56.7	2009	---	65.1

Tabla 11. Votos obtenidos por los partidos de izquierda y de derecha en las últimas elecciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de PELA y criterio experto.

En Panamá el sistema de partidos tiene un patrón dual en el que la competencia partidista empezó a ser volátil desde 2004 y al mismo tiempo la dinámica de coaliciones, una de los distintivos de la política panameña, no sólo continúa sino que se está profundizando (Brown Araúz y Sonnleitner, en prensa). La volatilidad panameña, excluyendo el caso de Guatemala que rompe con cualquier lógica, es desde 2004 la más alta de América Central, tal cual lo evidencia la tabla 5. El número efectivo de partidos presidenciales ha tenido leves fluctuaciones que parecían moverse hacia el bipartidismo pero que luego volvieron a moverse hacia el pluralismo moderado. Comparado con los países de América Central, el sistema de partidos de Panamá tiene la segunda longevidad media, que es de 34 años. Este país también tiene la abstención más baja del istmo centroamericano con una media de 24.3 en las últimas tres elecciones realizadas.

El problema de volatilidad no es el único que tiene el sistema de partidos panameño, una de las grandes particularidades de este sistema es la ausencia de partidos de izquierda (véase tabla 11). Es difícil contestar a la pregunta de cuál es la masa crítica necesaria para que el sistema de partidos refleje partidista y electoralmente la simpatía por las izquierdas, pero que en 1998 el 5.9% de la ciudadanía se auto ubicara en ese lado del continuo ideológico, que hiciera lo mismo el 37.4% en 2004 y el 8.5% en 2009 pareciese ser suficiente para que haya al menos un pequeño partido político de izquierdas. Como aseguran Brown Araúz y Sonnleitner (en prensa), el hecho de que el electorado panameño se haya orientado simbólicamente a través de un clivaje que poco tiene que ver con los contenidos ideológicos clásicos, no necesariamente significa que en la política panameña no haya ideología, más bien lo que no hay en la política panameña es polarización ideológica. No obstante, sí hay un pensamiento de derechas muy extendido que le ha dado continuidad y coherencia al modelo económico del país. Los datos recabados por el Proyecto de Elites Latinoamericanas del Instituto de Iberoamérica (PELA) dan luces en esa dirección e indican que, además, la elite política del país se ha ido derechizando cada vez más (véase tabla 12).

Partido	1999-2004			2004-2009			2009-2014		
	Media	D.T.	(n)	Media	D.T.	(n)	Media	D.T.	(n)
PRD	4.64	1.75	33	5.39	2.17	31	4.61	1.86	41
PA/PPa	7.10	2.06	42	7.04	2.13	50	7.36	1.66	44
PPo	6.19	2.22	58	7.89	2.17	61	---	---	---
Sol	7.59	1.86	58	7.67	1.93	57	---	---	---
MOLIRENA	8.15	1.74	60	7.68	2.02	60	8.16	1.75	63
PLN	7.68	1.81	60	7.67	1.95	60	---	---	---
CD	---	---	---	---	---	---	8.38	2.04	50
UP	---	---	---	---	---	---	8.07	1.76	60

Tabla 12. Evolución ideológica de los partidos políticos panameños. Fuente: Elaboración propia a partir de PELA.

En cuanto a las raíces del sistema de partidos panameño en la ciudadanía, la situación es dual. En el país conviven partidos longevos con otros relativamente jóvenes, lo que da como resultado la segunda longevidad media más alta del istmo. Por otro lado, la media diferencia de votos del país es desde 2004 la tercera más alta de la región, lo que podría indicar un debilitamiento creciente de los vínculos del sistema con la ciudadanía.

4. Convirtiéndose en *inside-outsider*: partidos políticos, antecedentes y planes de gobierno

4.1. Partidos políticos “adultos” y carismáticos

Los tres *outsiders* estudiados fueron postulados por partidos políticos, este es un primer hecho destacable. Las legislaciones electorales vigentes en los tres países obligaban a los candidatos presidenciales a postularse a través de partidos políticos. En dos de los tres casos -Partido Patriota, que postuló a Otto Pérez en Guatemala, y Cambio Democrático, que postuló a Ricardo Martinelli en Panamá- son partidos carismáticos, según la tipología de Panebianco (1990). Es decir, se trata de partidos que son vehículo exclusivo de las aspiraciones políticas de su líder, quien es creador e intérprete indiscutible de las metas ideológicas de la organización, llegando a ser inseparables de su persona. Queda claro que en los casos estudiados no nos referimos al carisma puro en sentido weberiano, en donde el atractivo del líder es definido por los componentes mesiánicos de la personalidad del individuo. Al Movimiento Libertario, que postuló en 2010 a Otto Guevara, es más difícil etiquetarlo unívocamente como partido carismático. Como se verá más adelante, se trata de una organización con base ideológica muy definida, lo que en alguna medida propiciaría que el proyecto del partido sea impersonal; en ese sentido, la figura de Guevara surgió como la única exitosa cuando el partido no parecía tener un liderazgo apto para ganar elecciones. Solamente en la primera elección en la que participó el Movimiento Libertario, en 1998, el candidato ha sido alguien distinto a Guevara, quien a partir de 2002 se convirtió en el candidato indiscutible de su partido.

Aunque cortas, los tres partidos-el Movimiento Libertario, el Partido Patriota y Cambio Democrático-tienen historia. En el momento que sus candidatos presidenciales tuvieron éxito ya no eran partidos nuevos, diríamos que en general eran partidos recién entrados en la adultez. El más longevo de los tres es el Movimiento Libertario, que en 2010 ya tenía la nada despreciable edad de dieciséis años. El Partido Patriota tenía en 2011 diez años de haber sido fundado y Cambio Democrático tenía en 2009 once años. Para tener una mirada más justa sobre la edad de estos partidos, vale la pena cotejarlas con la longevidad media de los sistemas de partidos en los que interactúan. En ese sentido, es evidente que para los estándares guatemaltecos el Partido Patriota es relativamente muy añejo, ya que su edad en 2011 superaba por dos años la media de su sistema de partidos. Por su parte, la edad del Movimiento Libertario es la mitad de la media del país, lo que, lo aleja de ser un partido joven. Finalmente, como se ha dicho, con 34 años la longevidad media del sistema de partidos panameño es la segunda más alta del istmo, así que los once años de Cambio Democrático

lo ubican relativamente como un partido aún un poco joven cuando participó en las elecciones de 2009.

Los tres partidos eran miembros de la Red Liberal de América Latina (RELIAL) cuando sus candidatos tuvieron éxito presentándose como si fueran *outsiders*. RELIAL es la delegación regional de la Internacional Liberal, en su página web dicen tener como principios la defensa de la democracia liberal, el respeto a la propiedad privada, la promoción de un gobierno limitado y el impulso de la economía de mercado, entre otros. Evidentemente, son partidos ubicados a la derecha del continuo ideológico. Así lo demuestran los datos del PELA que aparecen en las tablas 8, 9 y 12). Sobre su rendimiento electoral, tras empezar con votaciones muy modestas que podrían haber hecho difícil prever su éxito futuro, ninguno de los tres partidos ha parado de crecer desde su primera elección.

En 1998 el Movimiento Libertario postuló a la presidencia de Costa Rica a Federico Malavassi, con quien obtuvieron solamente 0.4% de los votos válidos; en las elecciones legislativas alcanzaron globalmente 3.1%. Cuatro años después, ya con Otto Guevara como candidato presidencial, lograron el 1.7%; en las legislativas triplicaron su desempeño anterior al obtener 9.3%. Aunque en 2006 tampoco les fue especialmente bien en la elección presidencial, el 8.5% conseguido fue un aumento importante; mientras que el 9.2% ganado en las legislativas reflejaba un breve estancamiento. El despegue del partido se concretó en 2010 cuando con Otto Guevara en su tercera postulación presidencial consecutiva el Movimiento Libertario fue beneficiario del 20.9% en la elección presidencial y el 14.5% de los votos válidos en las elecciones legislativas. Por lo tanto, gracias al porcentaje de votos presidenciales de 2010, fue ese año y no antes cuando Guevara se convirtió en *inside-outsider*, aunque varias de las características personales y contextuales estuvieron presentes en sus dos postulaciones anteriores.

Con todo y que los datos de la tabla 8 indican que el Movimiento Libertario entre 2002 y 2010 se derechizó más (de 8.85 a 9.32), convirtiéndose en el partido más a la derecha de Costa Rica, hay tres acontecimientos que indican los esfuerzos del partido y de su máximo dirigente por moderarse ideológicamente y acercarse al centro. En 2005 fueron expulsados algunos miembros del partido considerados “liberales radicales” intentando acercar más al partido a las ideas socialcristianas; como consecuencia casi inmediata, el partido aceptó el financiamiento estatal que antes persistentemente se había negado a recibir. Asimismo, en la campaña de 2006 el candidato Guevara aceptó que el Estado podía proveer servicios de educación, salud y ocuparse de la infraestructura, entre otras actividades. Estos movi-

mientos y el hecho de que este partido se haya convertido en el más importante a la derecha del PLN, permiten especular sobre si se han convertido en herederos indirectos de la base social del muy venido a menos Partido Unidad Social Cristiana. Si es así, de alguna manera se estaría re-editando el formato del sistema de partidos costarricense en la década de los noventa, pero desplazado ideológicamente hacia la derecha.

En Guatemala, el Partido Patriota fue parte de la Gran Alianza Nacional (GANAN) que ganó la elección presidencial de 2003. En 2007 participaron en la elección presidencial con candidato propio, Otto Pérez, obteniendo un éxito inmediato que reflejó se en 23.5% de votos en la primera vuelta. Esto les valió para entrar al ballottage aunque perdieron. En las elecciones legislativas de ese mismo año obtuvieron el 15.9% de los votos. En las elecciones presidenciales de 2011 el Partido Patriota fue el más votado en la primera vuelta con 36% y ganó la segunda vuelta; en las elecciones legislativas también mejoraron extraordinariamente al obtener 35.4% de los votos. Evidentemente, Pérez Molina cumplió desde siempre con el criterio de apoyo electoral para ser considerado un *inside-outsider*, ya que siempre su porcentaje de votos presidenciales estuvo muy por encima del 16% establecido como criterio en este texto.

En Panamá, Cambio Democrático ganó 2.8% de los votos en la elección presidencial de 1999 y 5.4% en las legislativas. En 2004 no les fue mucho mejor aunque si consiguieron más votos; en la elección presidencial fueron favorecidos con el 5.3% de los votos y con el 7.4% en las legislativas. Cinco años después, en 2009, los votos del partido se dispararon llegando al 32.2% de los votos en la elección presidencial y a 23.4% en las elecciones legislativas. Como se ha visto, fue en la segunda elección en la que Martinelli participó como candidato presidencial cuando se convirtió en *inside-outsider*, ya que fue entonces cuando superó muy ampliamente el umbral de 16% de los votos en un sistema con número efectivo de partidos inferior a 5.0.

4.2. Formación militar, altos estudios gerenciales y trayectorias políticas destacadas:

biografía de los inside-outsiders

Para el *inside-outsider* es indiferente si le postula un partido nuevo, uno tradicional, si lo hace por la libre postulación, si el partido es carismático o es muy institucionalizado. En cambio, sí es absolutamente necesario que tenga experiencia política relevante y visible. Sólo con haberse postulado anteriormente a la presidencia el individuo se convierte en un político relevante y visible, condición que se cumple en los tres casos. Pero hay más que eso.

Como se verá, los tres casos estudiados no sólo cumplen con esa parte del perfil, sino que comparten características personales. Dos de ellos tienen formación militar; los tres son muy cercanos sino parte del empresariado de sus países –incluso uno de ellos con el más alto perfil ideológico y orgánico–; dos de ellos tienen formación en Administración de Empresas del mismo centro de estudios y el tercero, aunque no tiene la formación académica, profesionalmente se dedica a administrar empresas.

Antes de sus tres postulaciones a la presidencia en 2002, 2006 y 2010, el costarricense Otto Guevara fue electo como el único diputado de su partido en el periodo 1998-2002. Guevara tuvo una labor destacada, es recordado por haber sido el único diputado que se opuso a un crédito finlandés que originó un enorme caso de corrupción y fue elegido cuatro años consecutivos por la prensa costarricense como el “mejor diputado”. Guevara reconoció que los medios de comunicación fueron clave en su éxito como diputado y demostró ser hábil en su manejo al entender que, estando los reporteros obligados a contar “ambos lados de la noticia” y estando los dos principales partidos usualmente a favor del control estatal, uno de esos dos lados de la noticia era siempre el suyo (Reason Magazine 2003). Otto Guevara es abogado egresado de la Universidad de Costa Rica y obtuvo un máster en derecho de la Universidad de Harvard. Fue presidente desde 2006 hasta febrero de 2012 de la Red Liberal de América Latina.

Por su parte, la relevancia del guatemalteco Otto Pérez fue ganada en ámbitos distintos a los aprovechados por su tocayo de Costa Rica. Pérez Molina tiene formación militar adquirida en la Escuela Politécnica, en la Escuela de las Américas y en el Colegio Interamericano de Defensa. Su formación académica no sólo es militar, también es egresado del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) y de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Francisco Marroquín. No obstante, fue inicialmente en el ámbito militar en donde sobresalió públicamente al ser uno de los protagonistas de la recuperación del orden institucional tras el autogolpe de 1993. Por esto fue el primer militar reconocido por la Cámara de Libre Empresa de Guatemala como uno de los diez líderes del año. De 1993 a 1995 puso un pie en la política civil al ser designado Jefe del Estado Mayor Presidencial. Luego en 1996 representó al ejército guatemalteco en los acuerdos de paz. Fue diputado por la coalición GANA de 2004 a 2007 y durante ese periodo presidencial fungió durante año y medio como Ministro de Defensa, posición a la que renunció para postularse por primera vez a presidente.

También tiene formación militar, de la Staunton Military Academy, el panameño Ricardo Martinelli, aunque nunca hizo carrera. También es egresado del INCAE. Martinelli es dueño de la principal cadena de supermercados de su país, además de tener empresas en varios ámbitos de la actividad económica. Su primer cargo con relevancia política lo ocupó durante el gobierno del PRD presidido por Ernesto Pérez Balladares, quien lo designó como director de la Caja de Seguro Social. En 1999 su partido fue parte de la alianza con la que ganó la elección presidencial la arnulfista Moscoso, quien lo nombró Ministro del Canal. En 2004 le postuló a la presidencia de la república el partido que creó en 1998, Cambio Democrático.

4.3. Los planes de gobierno:

diferentes relaciones con el Estado según el contexto.

En la caracterización que se hace en la reflexión teórica de este texto, se dice que los *inside-outsiders* están ubicados ideológicamente a la derecha y que estos candidatos proponen un difuso “cambio” que ellos personifican. Presumimos que, aunque no haya leyes del tipo “voto programático” colombiano que obligue a los candidatos a cumplir sus promesas de campaña convirtiéndolas en planes de desarrollo, los planes de gobierno son piezas importantes para el perfilamiento de los *inside-outsiders*. Es así porque allí se plasman explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente, elaborada o artesanalmente los alcances y las predisposiciones de las ideas y posible gestión de gobierno. En ellos es tan importante lo que se dice como lo que no se dice. Por ejemplo, un partido de derecha podría proponer o no privatizar empresas estatales, pero muy difícilmente propondría expropiar empresas privadas. Al margen de la definición ideológica y lo que aportan los planes de gobierno a la construcción de mensajes de campaña, el estudio de las propuestas hechas por los tres candidatos de los países estudiados evidencia que los trazos ideológicos y el alcance de las propuestas podrían estar relacionados con las condiciones socioeconómicas del país.

El plan de gobierno “Hagamos el cambio, ya”, presentado por el Movimiento Libertario y su candidato Otto Guevara en Costa Rica tiene un contenido ortodoxo, bien estructurado, coherente y claro. Aunque en la página dos del plan de gobierno el candidato Guevara declara ser libertario sin dogmatismos, en realidad hace muy pocas concesiones a la idea conductora de todo el texto, la de retirar lo más posible de las relaciones sociales y económicas al Estado costarricense.

Entre la década del cincuenta y la de los ochenta Costa Rica montó un pequeño Estado de bienestar que tuvo importante presencia en la cotidianeidad de los costarricenses. Por otro lado, como ya se ha dicho, durante más

de cincuenta años la política costarricense giró en torno a un partido de centroizquierda bastante definido ideológicamente. Más aún, el disparador de las más recientes movilizaciones políticas del país ha sido precisamente la disminución de la presencia estatal en cuestiones económicas. De allí que no sea raro que en Costa Rica para perfeccionar la retirada del Estado sea necesaria una propuesta muy coherente y que los proponentes confíen en que el electorado costarricense está preparado para absorber propuestas de contenido ideológico sofisticado.

Casi en el otro extremo está el Partido Patriota guatemalteco que postuló a Otto Pérez Molina en 2011. Este plan de gobierno se llama “Agenda del cambio” y durante todas sus páginas parte del reconocimiento de que la tarea principal de cualquier gobierno en Guatemala debería ser superar los enormes y añejos rezagos de la sociedad guatemalteca. Solo así se conseguiría un poco de cohesión en un país desmembrado y luego, quizás, crear las condiciones que permitan tener una economía libre y competitiva. En otras palabras, el plan de gobierno de Pérez Molina admite que es necesario construir al menos un Estado mínimo que impida o más bien ataje la desintegración del país. Tanto es así, que en los fundamentos ideológicos que aparecen al final del texto el partido asegura no propugnar por un liberalismo individualista, sino por la constitución de “comunidades libres”, definiéndose como liberales progresistas.

En Panamá, el plan de gobierno “El verdadero cambio” presentado por la alianza que encabezó el partido Cambio Democrático y su candidato Ricardo Martinelli trasluce en todo su texto desconfianza en la gestión del Estado y seguridad en las ventajas de la iniciativa privada. Sin embargo, la claridad del diagnóstico de lo que suponen el problema no deviene en una propuesta ideológica sólida, sofisticada y estructurada. Como ya se ha dicho, en Panamá no hay partidos de izquierda que obliguen a la derecha a refinar sus ideas. Durante los últimos veintidós años la elite económica y política panameña ha sido muy coherente en el impulso de un modelo económico que, al menos para ellos, implica retirar al Estado lo más posible de las actividades del país. Ese acuerdo implícito y la casi ausencia de antagonista ideológico desincentivan una correcta articulación de argumentos que justifiquen la disminución aún mayor del Estado panameño.

Los tres planes de gobierno aluden desde su nombre a la necesidad de “cambio”, cuyo contenido depende de las limitaciones a las que les obliga el contexto. Los párrafos que siguen intentan recoger las ideas centrales y más interesantes de textos relativamente largos. En términos muy generales, el afianzamiento de los asuntos sociales, económicos y políticos tienen como

fin crear las condiciones para crecer económicamente. Ese es el “cambio” propuesto.

“Hagamos el cambio, ya” (Otto Guevara-Costa Rica)

En los asuntos sociales, el plan de gobierno de Otto Guevara, se propone un “aprendizaje individualizado” en las escuelas y la promoción de la educación privada, además de mejorar la infraestructura y mejorar la calidad técnica de los docentes. En salud se privilegian las medidas que consigan el acceso y la atención rápida de la ciudadanía, el fortalecimiento de la atención primaria y la no invisibilización de los enfermos con SIDA. En el apartado dedicado al desarrollo humano se establece muy claramente que la disminución de la pobreza pasa por conseguir crecimiento económico. La igualdad de oportunidades tiene como puntos importantes el reconocimiento y respeto de la diversidad sexual y los derechos de los discapacitados, pero no abordándolos a través de leyes sino con algo que llaman “fomento de una cultura vivencial”. Enuncian como algunos de sus valores la transparencia en la gestión pública y la disminución de trámites administrativos.

A algunos asuntos que podrían ser de índole social se les dan coherentemente el mismo tratamiento que a los asuntos indiscutiblemente económicos. La estrategia para aumentar el empleo está basada en la simplificación de trámites para crear empresas, la simplificación de requisitos ambientales y establecer la tarifa única de impuestos (*flat tax*). Se propone la flexibilización de las relaciones laborales y autorizar las jornadas laborales de doce horas, sin descuidar la actualización de las jornadas de trabajo excepcionales y el resguardo de los derechos de los trabajadores. En el sector primario de la economía se apela al respeto de las decisiones en manos de los empresarios de ese sector, lo cual acompañado de la eliminación de todas las barreras arancelarias a los insumos deja al Estado con presencia sólo en los aspectos relacionados directamente con los precios de los alimentos. Entrando en cuestiones económicas “duras”, la política monetaria está basada en la dolarización de la economía costarricense. Se propone evitar la doble tributación y, como se dijo, un impuesto de renta único y uniforme.

El Movimiento Libertario y su candidato Otto Guevara se declaran a favor de la descentralización administrativa. Ven la política exterior como una herramienta para el combate del narcotráfico y la promoción comercial del país.

“Agenda del cambio” (Otto Pérez Molina - Guatemala)

La “Agenda del cambio” es producto de un proceso de consulta a 28,000 personas de 600 aldeas y cascos urbanos que trabajaron en 23 talleres.

En materia de seguridad democrática y justicia se establece como prioridad el fortalecimiento del Estado de derecho, la integralidad de las políticas de seguridad, la creación y recuperación de espacios públicos, el aumento del presupuesto del órgano judicial, el mejoramiento del acceso a la justicia de los grupos vulnerables y la educación para la protección de garantías individuales y la igualdad de género.

Para conseguir un desarrollo económico competitivo basarían la estrategia en promover la creación de empresas pequeñas y medianas, integrar a toda la ciudadanía a la economía (principalmente a la población indígena), tener una política exterior al servicio de la economía y, en política tributaria, rescatar lo convenido en los Acuerdos de Paz.

La gran preocupación plasmada en el plan de gobierno de Otto Pérez Molina sobre la infraestructura productiva y social para el desarrollo es el rezago de las áreas indígenas. Los objetivos más básicos son que la electricidad llegue a todos y el ahorro de energía. Pero también son importantes otorgar viviendas y títulos de propiedad de la tierra, hacer caminos rurales, construir puertos y aeropuertos y ampliar la cobertura de internet.

Las propuestas de inclusión social se basan en la preocupación por los derechos sociales en el país, por lo que se compromete al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio como base de una estrategia de inclusión social deliberada. Concretamente busca eliminar el hambre, tener hogares saludables, niñez preparada, jóvenes protagonistas y familias seguras. Vinculado a la inclusión social está el desarrollo rural sostenible, para el que se propone proteger los recursos naturales a través del aumento de la calidad de vida de las personas, el ordenamiento territorial, alcanzar la seguridad alimentaria, promover las alianzas público-privadas y la protección de cuencas.

“El verdadero cambio” (Ricardo Martinelli - Panamá)

La preocupación en este plan por la pobreza, la erradicación del hambre, la mejor distribución de la riqueza, la disminución de las desigualdades, la equidad o el medio ambiente es limitada. Puede observarse la escasa dedicación al Eje Social en comparación con los otros ejes. La base de la estrategia para la salud y la educación es el involucramiento de la empresa privada a través de la creación de patronatos (también llamadas alianzas público-privadas) en los que la iniciativa privada asume actividades de naturaleza pública. De esta manera buscan mejorar la gestión de los recursos que el Estado dedica para la provisión de estos servicios. En salud destaca

la propuesta de instaurar un programa de educación sexual y reproductiva y el fortalecimiento de la salud laboral. En educación, además de compartir responsabilidades con la empresa privada, se propone mejorar la calidad de la educación adaptándola al mercado, fortalecer la educación en tecnologías de la información y el estudio del idioma inglés, y mejorar la cobertura educativa a través del otorgamiento de becas, construcción de escuelas y dormitorios.

El enfoque de las medidas para disminuir la pobreza es asistencial, estando centrada en la continuación de los programas de transferencias económicas condicionadas. Para reducir la pobreza propone la modificación del salario mínimo, el otorgamiento de becas y comedores escolares. Para los grupos vulnerables se plantea la remuneración del trabajo que se hace en el hogar y proyectos público-privados que atiendan las necesidades de los indígenas y los adultos mayores.

En el eje económico se plantea disminuir la carga tributaria y hacerla más equitativa, dar incentivos fiscales al sector privado e implantar la tarifa única, conocida como *flat tax*. Se propone también tener una política de seguridad alimentaria basada en “el regreso al campo” y la creación de un Instituto Nacional de Tierras que se encargue de la entrega de títulos de propiedad a los campesinos. Se le da un rol importante en la dinamización de la economía a las empresas pequeñas y medianas y se propone facilitarles el acceso al crédito privado y reducirles las cargas impositivas. En el programa de infraestructura destaca la intención de ampliar la red aeroportuaria construyendo cinco aeropuertos internacionales y asegurarle el acceso regular a agua potable a toda la población.

En el eje institucional se nota preocupación por la corrupción. Para luchar contra ella proponen eliminar instituciones que, según entienden, son esencialmente corruptas; ampliar el nodo de transparencia; reducir la partida discrecional del presidente y promover la transparencia y la legalidad. Otra gran preocupación es la seguridad pública, para lo que se propone un plan de “calles seguras” en el que los gobiernos locales participen proactivamente, el fortalecimiento del ministerio público y el órgano judicial y la participación de la sociedad civil. En gobernabilidad proponen hacerle modificaciones a la Constitución, elegir los magistrados de la Corte Suprema de Justicia mediante elecciones, aumentar la eficiencia y competitividad del Estado, automatizar procedimientos y profesionalizar a los funcionarios.

El último eje del plan de gobierno “El verdadero cambio” es el dedicado al ambiente y los recursos naturales. Allí la política energética que se plantea incluye la ne-

cesidad de bajar las tarifas eléctricas e interconectarse energéticamente con países limítrofes. Otro asunto planeado es el saneamiento de la Bahía de Panamá, la disminución de la contaminación acústica en Ciudad de Panamá y la creación de un Instituto Nacional de Planificación Urbana. Otra propuesta es la descentralización y desconcentración de provincias y distritos para lograr mejor gobernabilidad ambiental.

5. Conclusiones

La política de la década de los noventa latinoamericana, en general, y centroamericana, en particular, fue muy influida por los ajustes económicos hechos para obtener economías de mercado y las transiciones a la democracia. Este contexto abrió la posibilidad de emergencia de personajes ajenos a la política que pretendieron –a veces lo lograron– ocupar cargos públicos importantes en sus países, incluyendo la presidencia. Fueron los llamados *outsiders*. Más de veinte años después, las economías de los países centroamericanos están abiertas y hay democracia, aunque sean “malas”, como les dice Torres Rivas.

Precisamente, más de veinte años de apertura económica gradual y de democracia deficiente en América Central dieron como resultado una elite política consolidada, pero con grandes dificultades para tener una base social orgánica en una ciudadanía a la que han enseñado a despreciar “lo político”. Es por eso que la elite política, no pocas veces amalgamada con la elite económica, ha tenido la necesidad de travestirse para parecer algo que no es, para no parecer políticos cuando lo son. Es un recurso desesperado para mantener un *status quo* que, aunque injusto, les es altamente favorable y que cada vez más podría recibir embates para ser modificado. Los *outsiders* de los noventa fueron la salida ante la precariedad de recursos de todo tipo para hacer política, así que el capital político personal del candidato podía ser explosivamente más que suficiente. En cambio, los *inside-outsiders* cuentan con todos los recursos y usándolos intentan revestirse con la credibilidad hoy otorgada a lo no político.

La propuesta teórica elaborada buscó plantear ordenadamente la situación descrita a través del término *inside-outsider*. Fueron elegidos tres casos que potencialmente podían concordar con la reflexión, los cuales ajustándose o no podrían ser mejor comprendidos tras haber sido pasados por el tamiz teórico contenido en estas páginas. La tabla resumen a continuación muestra cuánto se ajustaron los casos a la caracterización de los *inside-outsiders*.

Características del inside-outsider	Costa Rica-Otto Guevara	Guatemala-Otto Pérez	Panamá-Ricardo Martinelli
Desigualdad económica y crecimiento económico	Desigualdad. Crecimiento moderado.	Muy desigual. Crecimiento moderado.	Muy desigual. Gran crecimiento.
Volatilidad y débil enraizamiento del sistema de partidos	Sí	Sí	Sí
Derechización del sistema de partidos	Sí	De derecha, aunque se ha moderado un poco	Sí, aunque ya era muy de derecha
Longevidad del partido que hace la postulación	16 años, joven para Costa Rica.	10 años, adulto para Guatemala.	11 años, joven para Panamá.
Desconfianza y bajo rendimiento institucional	Desconfianza moderada.	Mucha desconfianza	Mucha desconfianza
Alta confianza en instituciones no políticas	Sí	Sí, excepto empresarios.	Sí.
Normas permisivas del financiamiento privado de la política	Sí	Sí	Sí
Experiencia política del candidato	Sí	Sí	Sí
Propuesta de "cambio" personificada en el candidato (Plan de gobierno)	Sí	Sí	Sí
Persuasión del electorado	---	---	---
Éxito electoral	Sí	Sí	Sí

Resumen de las características de los casos descritos

Hay dos características mínimas, *sine qua non*, que son absolutamente necesarias para ser considerada al menos la posibilidad de haber identificado un *inside-outsider*: que el candidato tenga experiencia política y que haya tenido éxito electoral según los criterios establecidos en la propuesta teórica de este documento. En ese sentido, los casos de Otto Guevara de Costa Rica, Otto Pérez Molina de Guatemala y Ricardo Martinelli de Panamá cumplieron con esas condiciones mínimas.

Sin embargo, sobre la experiencia previa hay que hacer algún matiz. El caso de Guevara es claro, fue un diputado con gestión exitosa al que la opinión pública le reconoció su buena labor. Pérez Molina adquirió notoriedad pública gracias a su labor desde el ejército, luego aprovechó el capital político ganado desde el ámbito militar para saltar a la política civil, siendo electo diputado y designado ministro de defensa. Las dos últimas posiciones que ocupó no dejan dudas de su pasado político en toda regla, pero cabe preguntarse si habría sido adecuado considerar como "político" a un militar con influencia en importantes asuntos públicos, sobre todo en un país en donde la línea que separa a militares y políticos no es muy clara. Por su parte, Martinelli no solo ocupó cargos importantes, cuya gestión en uno de ellos le convirtió en uno de los políticos más visibles del país, sino que colaboró con dos gobiernos consecutivos de diferente signo político.

Los tres candidatos tuvieron éxito electoral, dos de ellos, Pérez Molina y Martinelli ganaron las más recientes elecciones presidenciales de sus países, mientras que Guevara fue el tercer candidato más votado. En este tercer caso, el éxito es entendido como la capacidad del candidato de haber obtenido más del 16% de los votos en un sistema de partidos con menos de cinco partidos políticos importantes, como es el caso de Costa Rica. Vale la pena recalcar que Guevara y Martinelli se habían postulado a la presidencia sin éxito en ocasiones anteriores, en cambio Pérez Molina tuvo éxito incluso antes de ganar en 2011.

Un poco más complejo es el asunto de los vehículos orgánicos que postularon a estos candidatos. Lo primero que salta a la vista es que los tres candidatos fueron postulados por partidos políticos en toda regla, debilitando por ahora la noción de que los *inside-outsiders* podrían optar por la libre postulación. Eso sí, dos de los tres partidos, el Patriota de Pérez Molina y Cambio Democrático de Martinelli, son personalistas o carismáticos en el sentido que le da Panebianco. Parece ser que el Movimiento Libertario que ha postulado tres veces a Guevara tiene una base programática y orgánica independiente del candidato presidencial, aunque es razonable dudarle luego de tres postulaciones consecutivas y el obvio resultado de que la imagen del partido esté muy ligada a la de su líder después de más de diez años de ser su figura más importante. Es determinante que la legislación electoral de los tres paí-

ses no conciba la libre postulación presidencial. Pero sin duda también la experiencia política de los tres candidatos les hace entender que preservar una organización partidista en el tiempo ofrece ventajas, sino sería difícil explicar que hayan mantenido sus partidos originales en lugar de desmantelarlos tras cada elección, con los costos que eso conlleva. Los tres partidos rebasan los diez años, lo que no es poco sobre todo en Guatemala. En el caso de Panamá hay que tener en cuenta que quizás la decisión de preservar el partido Cambio Democrático descansa en buena medida en lo difícil que es inscribir un partido político en ese país.

En los tres casos descritos los partidos políticos y sus candidatos son ideológicamente de derecha. Así lo indican muy claramente los índices calculados a partir de las opiniones de los diputados de sus países en diferentes periodos y también el análisis de los planes de gobierno presentados. Los planes de gobierno de Guevara y Martinelli arremeten contra el Estado y ubican a la iniciativa privada como generadora de riqueza, bienestar y portadora de valores replicables por toda la sociedad. Pérez Molina es un poco más tímido al respecto, incluso llegando a veces a ser ideológicamente ambiguo en el plan de gobierno. Por lo tanto, se podría decir que aunque ser de derecha parece una característica importante de los *inside-outsiders*, al menos el discurso más inmediato podría ser influido por las condiciones socioeconómicas del país.

En la misma línea de pensamiento, aunque las condiciones socioeconómicas del país podrían incidir en el tono del discurso del candidato, también es cierto que las características ideológicas del sistema de partidos deben ser tomadas en cuenta. En ese sentido, aun queriendo responder a la realidad socioeconómica de su contexto, Pérez Molina podría haber tenido escaso margen de maniobra debido a que moverse a la izquierda en Guatemala aleja del éxito electoral. Así, otra característica que, según los casos elegidos, parece ser relevante es la rechazación de los sistemas de partidos. En Costa Rica ha habido un proceso de rechazación en un sistema de partidos que aunque no tenía partidos políticos de izquierda importantes, sí tenía un centro ideológico partidista que movilizaba muchos votos y ya no lo hace. El sistema de partidos de Guatemala siempre ha sido claramente de derecha, aunque se ha moderado un poco. El de Panamá es el caso más extremo, no solamente el sistema de partidos ha estado siempre muy sesgado hacia la derecha, sino que no hay un solo partido de izquierda y el sistema se está rechazando más.

Los tres sistemas de partidos son los más volátiles del ítem centroamericano, así que esta característica podría ser importante. La volatilidad de Guatemala es perma-

nente y muy conocida, pero Costa Rica tuvo un periodo de creciente volatilidad y Panamá pasó rápidamente de la estabilidad a la volatilidad. De hecho, apartando Guatemala porque nunca ha tenido condiciones distintas, podía decirse que Pérez y Martinelli supieron cómo moverse exitosamente en un contexto en el que las lealtades de los partidos políticos tradicionales decaían, pero sin querer o poder apostar la ciudadanía a partidos y candidatos de izquierda. O, quizás, estos *inside-outsiders* logran atajar las apuestas izquierdistas del electorado creando la expectativa de cambio desde la derecha en países ideológicamente moderados. De allí que no sea casualidad que los tres planes de gobierno apelaran al “cambio” como eje de sus propuestas.

También la desconfianza en las instituciones políticas y su correlato de confianza en instituciones no políticas parece ser importante. En Costa Rica la desconfianza en las instituciones es moderada, pero la hay, mientras la iglesia católica y los medios de comunicación son las instituciones más confiables en los tres países. Más o menos lo mismo sucede con la empresa privada, vista como muy confiable, excepto en Guatemala. Como se dijo en la propuesta teórica de este texto, la desconfianza en las instituciones políticas podría ser una invitación a los candidatos presidenciales de hacerse de una base social *ad hoc* fraguada por la confianza generada por los medios de comunicación, los empresarios y las ONG's vinculadas a las iglesias.

Da la sensación que una de las características del *inside-outsider* a la que más cuidado hay que ponerle es a las normas permisivas para el financiamiento privado de la política. En Guatemala y Panamá la permisividad prácticamente no tiene límites, mientras que en Costa Rica la acostumbrada moderación de su política ha abierto paso a una situación que se sospecha extrema debido a lo difícil que por ahora es comprenderla cabalmente. La profundidad del desorden del financiamiento privado de la política en los tres países es tanta que, si tenemos en cuenta la muy estrecha relación entre financiamiento de la política y medios de comunicación, quizás el acento de próximos trabajos sobre el tema que nos ocupa debería ser puesto en el dinero y no en la comunicación política.

Las sociedades centroamericanas son desiguales con o sin crecimiento económico. Esta característica contextual planteada en la propuesta teórica fue cumplida cabalmente solamente en Panamá, en donde la desigualdad es grande y el crecimiento económico de los últimos años ha sido muy notable. Costa Rica y Guatemala son desiguales, también han crecido en los últimos años, pero este crecimiento está un poco lejos de ser destacable. Aparentemente, siempre según los tres casos aquí

comentados, en el entorno centroamericano la variable clave para entender el surgimiento de estos liderazgos ambiguos en su proyección sería la desigualdad.

A la luz de la descripción hecha hasta aquí, los tres casos seleccionados cumplen en general con la caracterización hecha. Quizás son las características institucionales las que hacen alejarse un poco de perfil a Otto Guevara en Costa Rica, mientras que Ricardo Martinelli en Panamá se ajusta perfectamente. Por lo tanto, esta figura contradictoria del *inside-outsider* aparenta en principio poder contribuir a abordar y entender una realidad política de los países centroamericanos tan paradójica como este personaje que genera.

Queda por estudiar la característica que según la reflexión teórica presentada sería la más relevante – aunque ya se dijo que quizás lo podría ser también el dinero: la persuasión del electorado lograda a través de los medios de comunicación. No sólo por el contenido de la campaña, sino por la deslegitimación que hacen de “lo político” al tiempo que legitiman lo privado, lo ciudadano y la solidaridad despolitizada (sic). Un estudio de estas características es lo suficientemente complejo como para merecer más tiempo y espacio del que se tenía en esta ocasión.

Bibliografía

Acción Ciudadana (2012). ¿Cuánto costó la campaña electoral? Análisis del gasto y la rendición de cuentas de los partidos políticos en el proceso electoral Guatemala, 2011. Acción Ciudadana, Ciudad de Guatemala.

Alcántara, Manuel (2010). *Las elecciones en Costa Rica: entre la tradición y el cambio*. <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombresproprios/Documents/NPAlcantara1002.pdf>

ASIES / LatinoamericanPublicOpinion Project –LA-POP- / AmericasBarometer / VanderbiltUniversity (2010). “Cultura política de la democracia en Guatemala, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles”

Brown Araúz, Harry (2011). *Panamá: la continuidad del cambio en las elecciones de 2009* en Manuel Alcántara y María Laura Tagina (eds.) América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

_____ (2010). *La política de la reforma electoral en Panamá* en Harry Brown Araúz (ed.) Las reformas

electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones. PNUD, Ciudad de Panamá.

_____ (2006). *Elecciones en Costa Rica 2006: Tareas N°123*.

Canel, María José (1999). *Comunicación política: una guía para su estudio y práctica*. Tecnos, Madrid.

Carreras, Miguel (2010). The rise of *outsider* in Latin America, 1980-2010: an Institutional perspective. Presentado en el Taller de ECPR “Disassembling populism”.

Casas, Kevin y Daniel Zovatto (2011). *Para llegar a tiempo: apuntes sobre la regulación del financiamiento político en América Latina* en Pablo Gutiérrez y Daniel Zovatto (coords.), *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*, Instituto de investigaciones Jurídicas, México D.F.

Cepal. 2002. *Panorama Social de América Latina 2002*, en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/11254/Capitulo_I_2002.pdf. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2004. *Panorama Social de América Latina 2004*, en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20386/PSE2004_Cap1_Pobreza.pdf. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2006. *Panorama Social de América Latina 2006*, en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/27480/PSE2006_Cap1_Pobreza.pdf. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2008. *Panorama Social de América Latina 2008*, en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008_Cap1_Pobreza.pdf. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2010. *Panorama Social de América Latina 2010*, en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/41799/PSE2010-Cap-I-pobreza-preliminar.pdf>. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2011b. *Panorama Social de América Latina 2011*, en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/41799/PSE2010-Cap-I-pobreza-preliminar.pdf>. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

_____2011a. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/45607/LCG2513b.pdf>. Comisión Económica para América Latina y en Caribe.

- Corporación Latinobarómetro. 2001. Informe de Prensa 2001, en http://www.asep-sa.org/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2001.pdf. Santiago, Chile.
- _____. 2002. Informe de Prensa 2002, en http://www.asep-sa.org/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2002.pdf. Santiago, Chile.
- _____. 2003. Informe-Resumen Latinobarómetro 2003. Santiago, Chile.
- _____. 2004. Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Santiago, Chile.
- _____. 2005. Informe Latinobarómetro 2005. Santiago, Chile.
- _____. 2005. Informe Latinobarómetro 2005. Santiago, Chile.
- _____. 2006. Informe Latinobarómetro 2006. Santiago, Chile.
- _____. 2007. Informe Latinobarómetro 2007. Santiago, Chile.
- _____. 2008. Informe Latinobarómetro 2008. Santiago, Chile.
- _____. 2009. Informe Latinobarómetro 2009. Santiago, Chile.
- _____. 2010. Informe Latinobarómetro 2010. Santiago, Chile.
- _____. 2011. Informe Latinobarómetro 2011. Santiago, Chile.
- Estado de la Nación / LatinoamericanPublicOpinion Project -LAPOP- / AmericasBarometer / VanderbiltUniversity (2010). "Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2010. Consolidación democrática en tiempos difíciles".
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully. 1995. *Building democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Martínez Rosón, María del Mar. Sistema de partidos en Guatemala (1985-2011). http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/roson_guatemala.pdf
- Menjívar, Mauricio. "Acciones colectivas en Costa Rica al final del SXX: Entre la continuidad y el orden". *Revista de Ciencias Sociales* 106-107. Universidad de Costa Rica. 2004-2005. Disponible en: <http://www.revistaciencias-sociales.ucr.ac.cr/acciones-colectivas-en-costa-rica-al-final-del-siglo-xx-entre-la-continuidad-y-el-orden/>
- Montiel Masís, Nancy (1999). *Costa Rica: reformas económicas, sectores dinámicos y calidad de los empleos*. Serie Reformas Económicas N°26.
- Morató, Javier del Rey (2007). *Comunicación política, internet y campañas electorales: de la teledemocracia a la ciberdemocracia*. Tecnos, Madrid.
- Nohlen, Dieter (2003). *El contexto hace la diferencia: reformas institucionales y el enfoque histórico-empírico*. UNAM, México D.F.
- Ortiz Loaiza, Anisia Paola (2011). *El financiamiento partidario en Guatemala* en Pablo Gutiérrez y Daniel Zovatto (coords.), *Financiamiento de los partidos políticos en América Latina*, Instituto de investigaciones Jurídicas, México D.F.
- Panbianco, Angelo (1990). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Perelli, Carina (1995). *La personalización de la política. Nuevos caudillos, "outsider", política mediática y política informal* en Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral. *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, IIDH-CAPEL, San José, Costa Rica.
- Reason Magazine (2003). *The other Guevara*. 12 de agosto.
- Rojas Bolaños, Manuel (2011). *Costa Rica 2010: elecciones en medio de crisis* en Manuel Alcántara y María Laura Tagina (eds.) *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Rosales Valladares, Rotsay (2010). *Financiamiento de los partidos políticos y las campañas electorales en Panamá*, en Harry Brown Araúz (ed.) *Las reformas electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones*. PNUD, Ciudad de Panamá.
- _____. (2009) *Los Partidos Políticos: institucionalización, democratización y transparencia*. San José: Educatex – IIDH / CAPEL.

_____ (2008). *El sinuoso camino de la reforma electoral en Costa Rica*, en Cuadernos de CAPEL 54. Tendencias y perspectivas de la reforma electoral en América Latina, CAPEL, San José, Costa Rica.

Sánchez C., Fernando F. (2007) Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Sartori, Giovanni (1997). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid.

_____ (1988). *Teoría de la democracia: el debate contemporáneo*. Alianza Editorial, Madrid.

Sonnleitner, Willibald (2010). *Desproporcionalidad y malaportionamientos legislativos en Panamá: reformas para mejorar el desempeño del sistema electoral*, en Harry Brown Araúz (ed.) *Las reformas electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones*. PNUD, Ciudad de Panamá.

_____ (2009). *Dos décadas de elecciones en Guatemala: en las fronteras de la democratización: Estudios sociológicos del Colegio de México*, Vol. XXVII, N°80.

Taylor, Michelle (1992). *Formal versus informal incentive structures and legislators behavior: evidence from Costa Rica*: *The Journal of Politics*, Vol.54, N°4.

Torres-Rivas, Edelberto (2010). "Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras. Una introducción a Centroamérica. En *Nueva Sociedad*, N° 226 Marzo-Abril. 52-66pp.

Trejos, Juan Diego (1999). *Reformas económicas y distribución del ingreso en Costa Rica*. Serie Reformas económicas N°37.

USAL. 2009. Observatorio de Élités parlamentarias de América Latina. Boletín Panamá, en <http://americo.usal.es/oir/elites/Boletines1/Panama.pdf>

_____. 2009. Observatorio de Élités parlamentarias de América Latina. Boletín Guatemala, en <http://americo.usal.es/oir/elites/Boletines1/Guatemala.pdf>

_____. 2009. Observatorio de Élités parlamentarias de América Latina. Boletín Costa Rica, en <http://americo.usal.es/oir/elites/Boletines1/Costa%20Rica.pdf>

Yashar, Deborah (1995). *Civil war and social welfare. The origins of Costa Rica's competitive party system*, en Scott Mainwaring y Timothy Scully. *Building democratic institutions*. Stanford, Stanford University Press.